Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 72 | Montevideo, Mayo 27 de 1920 | 5 cent. el ejemplar



LUZ BARRILARO Primera tiple de la Compañía Nacional "Río Platense" que actúa en el Teatro Urquiza



Asociados e invitados festejando el 6.° aniversario del Club Ciclista Audax

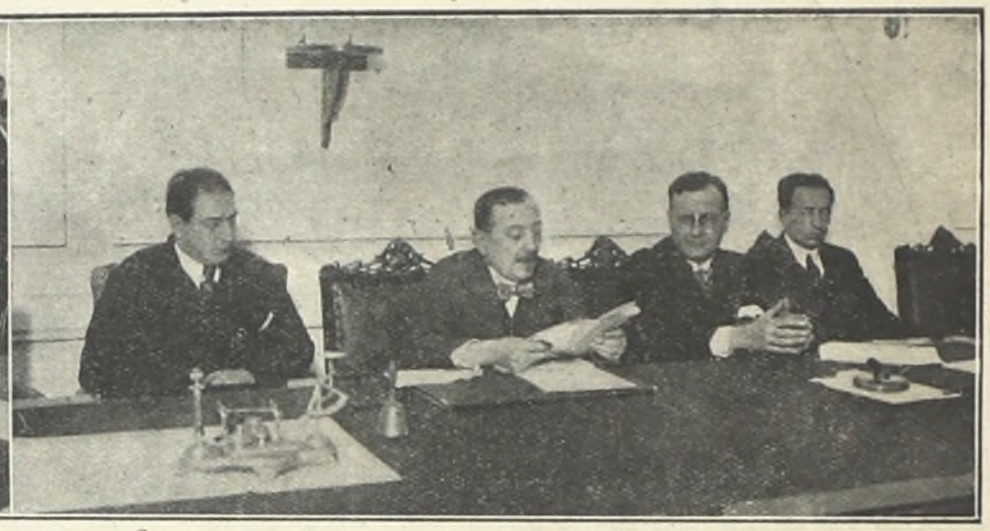


La distribución de trofeos y premios del raid "La Mañana"



Bodas de plata Bruno-Fernández





Aspectos de la sala y mesa directiva provisoria durante la asamblea de empleados bancarios realizada con el objeto de cambiar ideas relativas al proyecto presentado al parlamento sobre jubilaciones de dichos empleados



Lunch ofrecido por "El Diario Español" en su 16 aniversario



Recepción en la Legación de España festejando el natalicio del Rey Alfonso XIII



Los presidentes de las sociedades españolas homenajeando al ministro de España

Mundo Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad" Capurro y C.a
Calle Juan C. Gómez 1386—Montevideo

Precio del ejemplar .... $ 0.05
" de suscripción anual " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 27 de Mayo de 1920

COMENTARIOS

25 DE MAYO

El pueblo argentino ha celebrado por 110.ª vez el aniversario de la efemérides grandiosa, en la cual nació el solemne proceso de su independencia.

Esa fecha inolvidable bajo cuyo auspicio surgió a la vida libre uno de los más grandes países de América, proyecta su intensa significación sobre el crecimiento agitado y fecundo de los jóvenes pueblos que componen el nuevo continente; pero más que sobre ninguno de ellos, recae sobre nosotros los uruguayos hermanos de tierra, de raza, de origen, de los argentinos, unidos a ellos en todos los vaivenes de la historia donde se concreta el proceso de nuestras vidas colectivas. Hemos vivido animados, por idénticos anhelos, por iguales intereses, hemos sufrido juntos los reveses indispensables en las bravas luchas por la libertad. Juntos hemos prosperado luego bajo el calor sincero de los lazos amistosos tendidos a lo ancho de nuestro gran río.

Y esos recuerdos imborrables y esos vínculos indestructibles que se estrechan al conjuro de la evocación de estas fechas, tienden nuestra mano hacia la banda de enfrente para ofertar a sus habitantes un saludo fraterno.

La Carestía de la vida

En uno de nuestros anteriores comentarios sobre la carestía de la vida sosteníamos que la desidia de los gobernantes constituía una de las causas primordiales de este problema.

Y en efecto, nunca ha podido ser más delicada y decisiva la acción del gobierno que en estos momentos excepcionales de la vida de los pueblos. Es necesario atacar con toda serenidad y energía las causas productoras de esta carestía insostenible, alejándose de cualquier influencia de partido, de protección, de simpatía, de egoísmos o de lucros excesivos. Es necesario que nuestros gobernantes procuren llevar el ataque contra ese enemigo poderoso, fomentando con leyes sabias el acrecentamiento de la producción, el aumento del valor adquisitivo de la moneda, reglamentando severamente el abaratamiento de los consumos en general y garantiendo oficialmente su existencia y circulación.

Es necesario dejar de lado, de una vez por todas, los intereses creados por la política y sus derivados y entrar de lleno en la rebaja de impuestos, derechos de aduana, tarifas de transportes, gobernando con tacto la producción del país y extirpando de raíz la tarea demoledora de los especuladores que persiguen cada vez mayores lucros.

No se puede continuar este nuevo régimen, de aumentar y crear impuestos, basándose en la arbitraria lógica de que todo aumenta; no es posible soportar esta vida dentro de esa teoría viciosa que obliga a repetir con irritante isocronismo la demanda de mayor remuneración, porque de ella proviene lógicamente la mayor remuneración también, en los trabajos, en los transportes, en los alquileres, y en los servicios públicos, entregados a empresas particulares.

Es necesario poner a contribución todo el esfuerzo del gobierno, secundándole el pueblo entero para conseguir el abaratamiento de las cosas, cueste lo que costare y a ello debiera concretarse, la labor actual de todas nuestras autoridades hasta lograr un equilibrio siquiera racional en el costo de la vida.

EL DORMITORIO

En remotos tiempos, era el dormitorio la habitación más importante, lo mismo en las casas modestas que en las muy lujosas y aún en los palacios de los reyes pues cuentan las crónicas que muchos de estos recibieron a los embajadores y a los grandes señores de su corte acostados en sus magníficos lechos.

Era igualmente costumbre que las señoras recibieran enhorabuenas y pésames, acostadas en lujosas camas, cargadas estas de adornos, según requerían ls circunstancias.

Las costumbres varían mucho al correr de los tiempos, y si bien hoy día se dá gran importancia al dormitorio, es desde otro punto de vista muy distinto. Mal nos acostumbraríamos ahora a una tal afluencia de gente en el cuarto de dormir!

Es por el contrario, la habitación íntima, abierta únicamente a las personas de gran confianza, y la cama, ese mueble en que olvidamos durante una mitad de vida los disgustos de la otra mitad, tratamos de que resulte higiénica y confortable, mejor que lujosa a fuerza de pesadas telas en colgaduras y cortinajes, que la convertían en un pequeño departamento, cerrado al abrigo del frío y los ruídos pero en el que no se podía respirar cómodamente, ya que nuestros modernos higienistas prohiben todos estos estorbos, que no dejan libertad al aire para llegar a nuestro pulmones.

Ahora, en los dormitorios del tiempo moderno, armonizan la higiene y el buen gusto, pues su bonita decoración, toda en lencería, permite lavar y planchar cortinados, colchas, almohadones y carpetas siempre que sea necesario, resultando siempre como nuevos después de tan sencilla operación.

El dormitorio que se usa hoy en día, nada tiene de especial ni obedece a ningún estilo determinado y consta de la cama muy baja como es de moda, mesa de noche, el mueblecito "secretaire" para guardar cartas y tener a la mano el libro que se está leyendo, alguna que otra silla, sin faltar la adecuada para calzarse, estos son los muebles indispensables y todos deben ser de la misma madera, respondiendo a un mismo estilo.

La dueña de casa, que sea verdaderamente habilidosa, puede contribuir a la decoración y adorno del cuarto, confeccionando la colcha el "panneau" o fondo de cama, el "store" y visillos de balcón, la pantalla de la lámpara del techo, la de la cabecera de la cama y un almohadón para los pies; todo esto confeccionado en la misma tela blanca, antigua si fuera posible.

A todos estos objetos puede adornar un mismo dibujo, lo que facilita extraordinariamente el trabajo, sin que resulte monótono. Al contrario, puede el dibujo estar tan bien dispuesto en cada labor, que en todas parece diferente, aún cuando se repitan los mismos motivos.

La mirada favorable

Aunque Kantichandra era joven cuando murió su mujer, no quiso casarse de nuevo, y buscó distracción en la caza de fieras y pájaros. Era alto y fino, duro y ágil; su mirada, aguda; su puntería, certera. Se vistió como un hombre del campo, y se llevó consigo a Hira Singh, el luchador; a Chakkanlal; a Khan Saheb, el músico; a Miam Saheb, y a otros. No le faltaban, pues, compañeros ociosos.

Corría el mes de Agrahayan, cuando Kanti salió de cacería por la marisma de Nydighi, con algunos de su compañeros deportistas y un ejército de criados. Iban en varias barcas, que llenaban los ghats de los baños, y las mujeres del pueblo apenas podían bañarse ni ir por agua. Todo el día, tierra y agua retemblaban con tanto disparo de escopetas, y, en las veladas, las músicas quitaban el sueño.

Una mañana en que Kanti estaba sentado en su barca, limpiando una de sus escopetas favoritas, oyó, con repentino sobresalto, algo que él creyó el silbo de los patos silvestres. Alzó los ojos y vió a una muchacha del pueblo, que bajaba a la orilla, con dos patitos blancos cojidos contra su pecho. El riachuelo estaba casi empantanado, ciega su corriente entre yerbajos. La muchacha puso los patos en el agua y los miraba ansiosa. Sin duda, la causa de su preocupación era la presencia de los cazadores. no lo silvestre de los patos.

Tenía la muchacha una belleza de estraña frescura, como si acabara de salir del taller de Vicuacarma. Hubiera sido difícil adivinar su edad; de cuerpo, era casi una mujer, pero tenía la cara tan infantil, que se veía claramente que el mundo no le había dejado rastro ninguno en ella. Parecía que ignorara ella misma que había pisado el umbral de la juventud.

Kanti interrumpió su tarea, fascinado. No esperaba él encontrar aquella cara en tal sitio, aún cuando su belleza estaba mejor entre lo que la rodeaba, que lo hubiese estado en un palacio; que un capullo es más lindo en la rama que en un florero de oro. Los juncos en flor chispeaban, aquél día, de rocío otoñal con sol matutino, y la sencilla cara fresca era, en ese marco, como un cuadro de fiestas para los ojos encantados de Kanti. — Kalidasa se olvidó de cantar que la propio Reina Montañesa de Siva viene a veces así, con unos patitos como aquellos, en el pecho, al joven Ganjes. — La muchacha viendo que él la miraba, volvió, espantada, a ponerse los patitos en su pecho, con un oscuro grito de dolor, y huyó de la ribera, desapareciendo al punto en el bosque vecino de bambúes.

Kanti miró a su alrededor y vió que uno de sus hombres apuntaba, con una escopeta descargada, a los patos. Se fué sobre él, le arrancó la escopeta y le dió un magnífico bofetón en la mejilla. El atónito humorista acabó su chanza en el suelo. Kanti siguió limpiando su escopeta.

Pero la curiosidad lo empujó a meterse por la espesura en que había visto desaparecer a la muchacha, y, abriéndose paso por ella, se encontró en el corral de un propietario acomodado. A un lado corría una fila de alpendes de cónicos techos de paja, y al otro estaba un limpísimo estable de vacas, al fin del cual crecía un arbusto de zizyph; y bajo el arbusto, vió sentada la misma muchacha de antes, llorándole a una tórtola herida, en cuyo pico amarillo intentaba exprimir una poquita de agua con la punta mojada de su vestido. Un gato gris, con sus manos en la rodilla de ella, miraba ávidamente a la tórtola; y, de cuando en cuando, si él se atrevía demasiado, la muchacha lo ponía a raya, dándole un golpecillo de advertencia en la nariz.

El cuadrito, orlado por el apacible mediodía del corral del propietario, se grabó al punto en el corazón sensitivo de Kanti. Luz y sombra vibraban ajedrezados bajo el follaje fino del zizyph, jugando sobre la falda de la muchacha; cerca, una vaca rumiaba, echándose las moscas, perezosamente, con lentos movimientos de cabeza y cola; el viento norte susurraba suave en el bambual rumoroso; y la que en el amanecer de la ribera había parecido la Reina del Bosque, ahora, en el silencio del mediodía, mostraba la vehemente piedad del Ama Divina. Kanti, al llegar, con su escopeta, a ella, se sintió un intruso. Le parecía que era un ladrón sorprendido. Quería explicar que no fué él quien había herido a la tórtola, y mientras pensaba cómo empezaría, oyó llamar "¡Sudha!" de la casa. La muchacha se levantó de un salto. "¡Sudha!" se oyó llamar de nuevo. Ella, con la tórtola entre sus brazos, entró en la casa corriendo. "Sudha", penso Kanti, "¡qué nombre tan justo!".

Kanti fué a la barca, dejó su escopeta a sus hombres, y se volvió a la casa, entrando por su puerta principal. Fuera, sentado en un banco, un bramín de mediana edad y apacible cara rasurada, leía un libro de devociones. Kanti vió en su bondadoso rostro pensativo algo de la ternura que resplandecía en la cara de la muchacha

Le saludó, y le dijo: "¿Puedes darme una poca de agua, señor, que tengo mucha sed?" El bramín lo recibió con vehemente cortesía, y ofreciéndole asiento en el banco, entró y le trajo con sus propias manos un platillo de cobre repleto de hojuelas de azúcar, y una jarra de bronce llena de agua.

Luego que Kanti hubo comido y bebido, el bramín le rogó que le dijese quién era. Kanti le dijo su nombre, y, además, el de su padre y el del lugar donde vivía, y después, como es costumbre, añadió: "Si puedo servirte en algo, señor, me tendré por muy honrado".

"Nada necesito, hijo mío", le contestó Nabin Banerji; "únicamente tengo una preocupación".

"¿Y cuál es, señor?" dijo Kanti.

"Mi hija Surha, que se está haciendo una mujer" — Kanti sonrió pensando en la cara de niña de Sudha —, "y para la que no he podido encontrar un novio digno todavía. Si yo llegara a verla casada a mi gusto, no me quedaría deuda ninguna con este mundo; pero aquí no hay novio, que le corresponda, y yo no puedo dejar el cargo de gopinaz que aquí ejerzo, para buscárselo en otra parte".

"Si quieres venir a verme a mi barca, señor, hablaremos de la boda de tu hija", dijo Kanti, y saludando de nuevo al bramín, se retiró. Entonces mandó a uno de sus hombres a la aldea, a informarse de la hija del bramín, y todo era alabanza de su belleza y virtudes.

Al día siguiente, cuando el anciano fué a la barca a cumplirle al Kanti su prometida visita, Kanti lo recibió con reverencia profunda, y le pidió la mano de su hija para él mismo. El bramín se sintió confuso por aquella suerte que nunca habría soñado, pues Kanti no sólo pertenecía a una conocida familia bramín sino que era rico propietario; y, al principio, apenas pudo contestar palabra. Pensó que tal vez era aquello una equivocación; y al fin, repitió maquinalmente: "¿Que tú deseas casarte con mi hija?"

"Si te dignas concedérmela, sí",dijo Kanti.

"Pero, te estás refiriendo a Sudha?", preguntó el bramín de nuevo.

"Sí, sí", le respondió Kanti.

"Pero, ¿no quieres primero verla y hablar con ella?

Kanti, fingiendo que no la había visto, dijo: "Ya lo haré en el momento de la Mirada Favorable"

Con voz empañada de emoción, el anciano dijo: "La verdad es que mi Sudha es una buena muchacha, y muy mujer de su casa. Ya que la tomas tan generosamente confiado, que nunca te dé el menor disgusto. Esta es mi bendición".

Para la boda, que se fijó en el próximo Magha, pues Kanti no quería retardarla, se pidió prestada la casa de ladrillo de los Mazumdares. A la debida hora, el novio llegó en su elefante, entre una procesión de antorchas, tambores y músicas, y comenzó la ceremonia.

Cuando los desposados fueron cubiertos con el velo escarlata, para el rito de la Mirada Favorable, Kanti levantó los ojos al rostro de su novia. En aquella cara tímida, inclinada, ceñida con la diadema nupcial y pintada con el sándalo, apenas pudo reconocer a la muchachita del campo, que lo había encaprichado; y en la plenitud de su embargo, parecía que una bruma le nublara la vista.

Terminada la ceremonia, y reunidas las mujeres en la cámara nupcial, una vieja señora del pueblo insistió en que el mismo Kanti debía ser quien le quitara a su esposa el velo de novia. Al quitárselo, Kanti retrocedió. ¡Aquella no era la muchacha!

Sintió que algo le subía del pecho y le atravesaba la cabeza. La luz de las lámparas pareció ponerse vaga y la cara de la novia se manchaba con la penumbra.

Primero, Kanti se indignó con su suegro. El zorrón del viejo le había enseñado una muchacha y lo había casado con otra. Pero, pensándolo más despacio, recordó que el bramín no le había enseñado muchacha alguna, y que de todo había tenido la culpa él mismo. Creyó mejor no revelar a los demás su estúpida equivocación, y tomó de nuevo su puesto, con aparente calma.

Podía apurar Kanti el trago, pero no quitarse el mal sabor. El jolgorio del gentío le era intolerable. Estaba hecho una llamarada de ira contra sí mismo y contra los demás.

De pronto, su desposada, que estaba sentada al lado suyo, dió un brinquito y gritó ahogadamente. Era que un lebratillo, que había entrado corriendo en la sala, le rozaba los pies. Tras el lebratillo, entró la muchacha que Kanti vió en el campo, y cogió al animal en brazos, y se puso a acariciarlo con susurros tiernos. "¡La loca!" exclamaron las señoras; y le hacían señas para que se fuera. Pero ella no les hizo el menor caso, y se sentó imperturbable frente a los reciencasados, mirándoles a la cara con la curiosidad de una criatura. Al fin, vino una criada, y la cogió del brazo para llevársela; pero Kanti se puso enmedio presuroso, diciendo: "¡Déjala!"

"¿Cómo te llamas?", le preguntó luego a la muchacha. Ella se meció para delante y para detrás, sin contestarle. Todas las mujeres de la sala empezaron con risitas. Kanti le habló de nuevo: "¿Y tus patitos, están ya muy grandes?"

La muchacha siguió mirándolo fijamente, tan impertubable como antes.

Kanti, perplejo, se armó de valor para otro ataque, y le preguntó tiernamente por la tórtola herida; pero todo fué inútil. La risa iba en aumento por la sala. Aquello era una broma, sin duda.

Por fin, le dijeron a Kanti que la muchacha era sordomuda, amiga de todos los animales de la comarca. Fué solo una coincidencia que se levantara aquel día en que la vió, al sonar el grito de "¡Sudha!"

Kanti, entonces, recibió una segunda sacudida. Se le cayó un velo negro de los ojos, y, suspirando con hondo consuelo, como si hubiera escapado de una calamidad, miró otra vez al rostro de su esposa. Entonces fué la verdadera Mirada Favorable. La luz de su corazón dió, con la de las lámparas sin humo, en la cara graciosa de ella, y Kanti la vió con su radiancia verdadera, y comprendió que se realizaría la bendición de Nabin.

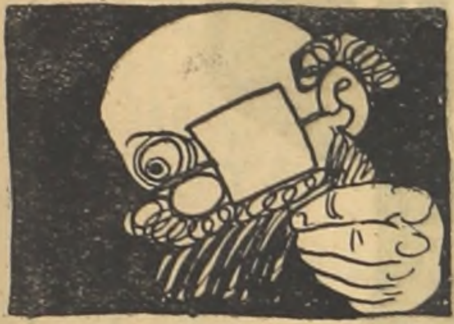
Rabindranath Tagore.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

Pedro Chusco

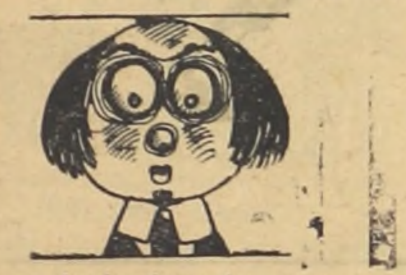
(Cuento para niños)

Personajes:
Pedro Chusco, Ser imaginario.
Tuno — Niño de tres años.
Chicha. — La criada.
Papá, mamá, Antoñito, el *Sol.*



Pedro Chusco es un viejo del alto de un pajarito. El pantalón y el saco son negros como el carbón; tiene unas barbas negras que le cuelgan hasta los pies y se le enriedan por el cuerpo.

Vive en el zótano de la casa del



Tuno, en donde vienen los ratones, en en una cueva bien chiquita, más chica que la jaula del canario y que tiene una ventana cerca del techo. Por esa ventana sale *Pedro Chusco,* poniendo una escalerita.

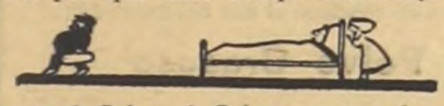
* * *

Pedro Chusco vive solo, no tiene



hermanitos, ni mamá, ni papá. No juega carreras con los niños, ni compra caramelos, ni pide a papá que le compre una pelota o un automóvil que haga taff, taff, taff...

Pedro Chusco no sale a pasear de día por que hace tiempo está enojado

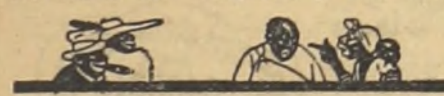


con el *Sol* y el *Sol,* en cuanto lo ve, le pincha con las luces. El día que se pelearon el *Sol* y *Pedro Chusco* se dieron muchos puñetazos y se rompieron la ropa. El *Sol* le pellizca a *Pedro Chusco.* ¡El *Sol* es malo con *Pedro Chusco!...*

Pero cuando el *Sol* se esconde



atrás de los árboles y las casas y todo queda oscuro, papá cierra la puerta de la calle donde el *Tuno* le tiró piedras a aquel perro tan malo "¡que tenía unos dientes tan grandes!" Se encienden las lámparas y nos senta-



mos a la mesa para cenar con la *Chicha,* que no me deja tomar la sopa con la cuchara de papá. La *Chicha* no quiere que el *Tuno* juegue con los tenedores y los cuchillos. Dice que sale sangre:

—¿De donde viene la sangre?...



Papá y mamá miran lo que hace el *Tuno* en la mesa.

Entonces es cuando *Pedro Chusco* empieza a caminar por el zótano. Se sube por las paredes como las arañas, se va al cuarto donde está la cama del *Tuno* y se esconde en el techo.

La *Chicha* recoge los platos y el mantel. Papá dice muy serio:

—Esta noche no vamos a la plaza— y el *Tuno* quiere llorar. Papá cierra las puertas:

—¿Por qué cerrará papá las puertas?... Y se va a acostar con mamá. Cuando papá apaga la lámpara *Pedro Chusco* baja del techo, llega hasta la cama del *Tuno* y... ¡ pum! da un salto y se planta en la almohada.

El *Tuno* da vueltas en la cama. El *Tuno* abre la boca y empieza a cerrar los ojos. *Pedro Chusco* camina, camina y.... ¡pum! de otro salto se pone en la cabeza del *Tuno* y allí ca-



mina, camina, se enrieda en los pelos, se cae ¡pum!, se levanta, se vuelve a caer ¡pum!... Llega hasta la orejita del Tuno y se mete allí. Primero mete los pies, después las manos, después la cabecita

El *Tuno* siente cosquillas y no puede abrir más los ojos...

* * *

Sueña el *Tuno* que pasan caballos ¡muchos caballos! blancos y negros.



Pasan por la calle donde el *Tuno* vió al perro malo. Su amigo Antoñito va en un caballo blanco y corre a todo correr. ¡Cómo levantan polvo los caballos de Antoñito!...

El *Tuno* quiere montar también en un caballo y correr, corre.... levantar polvo... Papá va a agarrar uno y se lo trae, pero el *Tuno* tiene las pier-



nas duras y no puede moverse. *Pedro Chusco* no lo deja y tiene que estarse quieto.

Los caballos de Antoñito están ya muy lejos... ya no se ven más...

* * *

El *Tuno* estira los brazos y quiere



abrir los ojos. No puede. Los ojos están pegados:

—"¿Donde estarán papá y mamá? ¿donde estará Pedro Chusco? ¿donde estarán los caballos de Antoñito?" Ayudado de las manos el *Tuno* puede abrir los ojos. Papá está vistiéndose para irse a la casa donde hacen ruido con martillos.... ¡bum! ¡bum!



¡bum!... y donde las ruedas dan vuelta tan ligero.

Las luces del *Sol* entran por la ventana. La *Chicha* abrió las puertas y el



lechero entró a traer la leche para el café del *Tuno.*

Pedro Chusco ya no está. Primero sacó la cabecita de la oreja del *Tuno,*



después las manos, después los pies y se fué corriendo por que el *Sol* malo ya venía... *Pedro Chusco* se cayó tres veces en la almohada.

Pedro Chusco se ha ido de miedo a que lo pinche el *Sol*...

(Llegó de Artigas, sin firma).



Con ortografía libre y prosa decadente, un colaborador, nos escribe así:

"Sr. Redactor.
Le envío esta modesta poesía hace haños que versifico pero nunca me e animado ha mandar ninguna. Tengo ventytres haños y hace cuatro años que estoy afecionado.
Mil disculpas por la incomodación.
Me repito. — *C. C. S.*"

La *incomodación*, no significa nada apreciable y juvenil poeta. Aquí lo malo está en la colocación de las haches.

"No me dejes sólo allí en la tumba fría,
ven y en el postrer y amoroso abrazo,
palpitaremos de amor y en tu regazo
recordaré la humorosa orgía.
L. C."

A este L. C. desconocido, ván a concluir por conocerlo.

Soñadora. — Su "Visión de fuego" mas que un *pedazo de alma* como Vd. lo titula, es un latido bello y vibrante de la carne encendida. Lo publicaremos en gracia a la sugerente inspiración que lo anima y siempre que nos autorice para hacerle algunas correcciones de forma que no alterarán por supuesto, ni la rima ni el concepto.



Máximo. — De su trabajo anterior no podemos darle noticias exactas, pero pudiera ser muy bien que reparara en el fondo del canasto.

En cuanto al que nos envía con la carta, tenemos la satisfacción de ser más explícitos: ha ido derechito, derechito el canasto.

Jeanne d'Arc. — Encantados con el descubrimiento que de su incógnita e interesante personalidad, se ha dignado hacer.

Los dos trabajos que nos envía se publicarán porque bien lo merecen.

En cuanto a las correcciones del otro, sería conveniente que Vd. pasara por esta redacción de 5 y 1|2 a 6 y 1|2 cualquier día laborable. Su carta al par que descubre el incógnito en que se escondía, ratifica la delicadeza de su espíritu.



Vean ustedes lo que se le ocurre a ciertas personas.

"Hipótesis del pensamiento.
El pensamiento es la combersación interna en sus relaciones con el exterior.
El que piensa, habla... discurre...
Es la articulación de la palabra en su ínfima esfera.
J. López.
Concepción del Uruguay."

Amigo J. Lopez: confiamos en que nos envíe la solución de su charada para publicarla en el número próximo. Además felicitamos a Concepción del Uruguay.

Amilcar — Su artículo no es publicable. además no se devuelven los originales.

Nerea. — Todo lo que Vd. dice en sus versos, será verdad pero no es verso. Por lo demás, la prosa de los versos, es incorrecta.

Juan Piedras — ¡Caramba amigo! Vd. le tira a la infancia con su apellido.

EL PRIMER PRINCIPE DE GALES

En 1284, Eduardo 1.º Rey de Inglaterra acababa de terminar la conquista del país de Gales.

Los Galenos antes de someterse definitivamente exigieron que se les nombrara para gobernarles, un príncipe nacido en su tierra y que no hablara ni el francés ni el sajón, ambos idiomas de sus vencedores.

(Se sabe que Inglaterra conquistada en 1056 por Guillermo, Duque de Normandía, durante mas de dos siglos conservó el uso de la lengua francesa entre los miembros de la Corte y de la Nobleza).

— Permaneceréis fieles a un príncipe que reuna tales condiciones? preguntó Eduardo 1.º a los delegados galenses que habían ido a proponer el arreglo.

— Lo juramos, señor, gritaron todos con vivo entusiasmo.

Los servidores trajeron entonces a un recién nacido, primer hijo del Rey.

— He aquí a vuestro príncipe, dijo Eduardo. Nació ayer en el castillo de Caernarvon, en pleno país de Gales y no habla ninguna de las lenguas que rechazáis.

He cumplido mi promesa, cumpliréis vosotros vuestra?...

Por toda respuesta, los delegados galenses besaron la manito del real infante y le juraron su fé.

Desde aquella época el heredero de la corona de Inglaterra lleva el nombre de Príncipe de Gales.

HUMOR ALSACIANO

Un joven oficial francés al entrar en Saverne, fué alojado en casa de un anciano patriota alsaciano.

— Soy tan patriota, le dijo al oficial, que he comprado un despertador que toca la Marsellesa.

— Pero, buen hombre, observó el oficial, me parece què con cualquier otra música, os hubiera despertado siempre lo mismo.

— Sin duda alguna, respondió maliciosamente el Alsaciano, pero la Marsellesa solo puede escucharse de pie y no tengo más remedio que levantarme cuando el despertador comienza a tocarla.

BIBLIOTECA PARLANTE

Mark Twain, el humorista insigne, un tiempo antes de morir recibió una carta muy aduladora de un industrial millonario y literato, pero poco pródigo. Al final el parsimonioso protector de las artes, invitaba al escritor a su mesa, pero solicitaba de él el envío gratuito de sus obras completas.

Mark Twain no permaneció perplejo mucho rato, y a vuelta de correo dirigió la siguiente respuesta al millonario:

"Estimado señor: Doy gracias a usted por el deseo expresado en su galante invitación. Desgraciadamente no poseo más que un sólo ejemplar de mis obras y... mi estómago me prohibe los placeres de la mesa. Hago expedir a usted, al mismo tiempo que esta carta, una cotorra que sabe todos mis libros de memoria; cuídela usted; ella come de todo. Suyo afectísimo.—Mark Twain".—N. B.: Si la cotorra se niega a hablar, dóblele cada dos días su ración de vino caliente.

Las lagartijas que tanto daño causan a la agricultura son usadas por los árabes como comestible, en forma de harina.

SOBRE EL RASTRO

Creo que para mi relato, no es del todo indispensable hacer saber al lector que ño Cecilio era el paisano más hediondo a chivato que he conocido en mi vida. Todo su cuerpo estaba penetrado de ese tufo acre y picante que despiden los corrales de cabras después que llueve y abre el sol. Pero pasemos por alto el olor del buen paisano.

Serían las dos de la mañana cuando nos recordamos sobresaltados por las sacudidas que alguien nos daba.

—¡Niños! niños! levanten! vengan! oigan!

Al mismo tiempo un fortísimo olor a chivato invadió la habitación. Crugieron dos viejos catres de lona y mi primo y yo salimos casi juntos al patio, tambaleándonos, medio dormidos.

—¿Qué hay, ño Cecilio?

—¡El león en el potrerillo!—dijo en voz baja y trémula. — Cállense y atiendan — añadió.

Contuvimos la respiración, y abriendo boca y ojos, escuchamos.

A esa hora reinaba una quietud imponente. Una brisa suavísima rizaba apenas al follaje de los enormes nogales que rodeaban la casa, produciendo cierto susurro imperceptible. La naturaleza toda cantaba su gran romanza sin palabras: la canción del silencio. De pronto hacia el lado del potrerillo se oyó un furioso resoplido, tropel y relinchos entrecortados, mezclándose a todo esto el tañido de un cencerro.

—Ese bufido es de la mula castaña — dijo ño Cecilio — y cuando esa bufa, no es de vicio: a la fija que anda el león!

Para estos casos u otros parecidos, acostumbrábamos tener un par de caballos atados a soga, así que ño Cecilio tardó menos en ensillarlos que nosotros en vestirnos. Los perros, maliciando de lo que se trataba, habían rodeado a los caballos, y cuando fuímos a montar, acompañados de la vieja carabina leonera, nos recibieron con una algazara infernal: saltos, ladridos, aullidos, bostezos, chicotes de colas, palmoteo de orejas y estruendo de narices, al parecer obstruídas. Dimos el silbido de ordenanazas para animar a la jauría, y nos dirigimos al potrerillo. Ño Cecilio se nos incorporó gineteando en pelo, el petizo zaino bichoco, al que había encontrado en la huerta comiendo duraznos.

Al llegar a la primera quebrada, percibimos un fuerte olor a menta y poléo, de lo que se deducía que por allí debió andar disparando la manada un momento antes. Y efectivamente, detrás de un talar, encontramos la manada del *moro*, en actitud expectante: silenciosa, amontonada, apiñada como un racimo, del cual se destacaban, como puntas de lanzas, innumerables orejas. Los pobres animales nos miraban de cierto modo extraño: parecían querer decirnos que algo grave ocurría muy cerca de allí. Solamente la mula castaña, inquieta y nerviosa trotaba en todas direcciones, resoplando por su nariz elástica, y parando las orejas como cartuchos peludos. No habríamos andado cinco minutos, cuando los perros comenzaron a saltar y remolinear, con el hocico pegado al suelo, hasta que concluyeron por amontonarse debajo de un algarrobo.

Allí debe de estar la presa — dijo ño Cecilio.

Y los tres llegamos juntos hasta el árbol, apeándonos de un salto.

—Velai la potranca *rosía*. — dijo el paisano, agachándose hasta tocar el bulto que rodeaban los perros. — ¡Pucha, digo! ¡tan luego a la *rosía*! ¿Por qué más bien no le habrá metido uña a la *gatiaita lunanca*?

El pobre hombre parecía ignorar que muchas veces la fealdad es el mejor baluarte.

El cadáver estaba aún caliente, y presentaba varios tajos profundos que corrían desde las primeras costillas hasta el anca. Pero a todo esto los perros, después de examinar rápidamente el caso concreto, habían desaparecido. Indudablemente seguían el rastro del león, el cual al sentirnos, debió abandonar la presa. Montamos, y sin movernos del sitio en que estábamos, con la boca de emoción y las manos húmedas y frías, esperamos el primer anuncio.

La mula castaña seguía bufando.

Un ladrido corto y seco llegó a nuestros oídos; después, una pausa; en seguida otro, y otro más... y ladraba toda la jauría.

—Doy la doble contra *sencío* — dijo ño Cecilio — a que van y lo empacan en el monte de quebrachos. — Y nos dirigimos hacia donde se iniciaba el ataque.

Los ladridos continuaban, pero cada vez más lejos. Había momentos de silencio completo, para después estallar un clamoreo indescriptible. El león, siguiendo su táctica, peleaba en retirada, engañando al enemigo con sus saltos y gambetas. El monte íbase volviendo cada vez más inaccesible. Había que hacer prodigios de esgrima con el cabo del talero para rechazar el ataque constante y tenaz del *garabato*, ese arbusto de espina acerada y corva como una felina, enemigo irreconciliable de la ropa y de la piel. Por fin no pudiendo avanzar más, aseguramos los caballos y marchamos a pié.

Los ladridos se oían en un solo punto y su intensidad no variaba: el enemigo por lo tanto, estaba empacado y no muy lejos de nosotros.

En ese momento las estrellas comenzaban a palidecer. Un suave resplandor amarillo-mate vislumbrábase al Este: venía el alba. La aurora, con sus dedos de nácar, principiaba a ejecutar su gran preludio en notas de luz. Arriba del horizonte, en lo alto, semejando una bandada de garzas rosas, flotaban en hilera algunos *cirrus*.

Habíamos llegado hasta muy cerca de un matorral impenetrable, en donde se sentía hervir el enjambre de perros. Teníamos que hablar a gritos para entendernos ¡de tal manera vociferaban estos bárbaros! Nos arrastramos, se puede decir, unos cuantos metros más, y por entre el tupido matorral alcanzamos a distinguir los perros que, alrededor de un gran tronco de quebracho, se revolvían furiosos, ladrando en completo disconcierto, con sus ojos fijos hacia arriba y sus largas y ondulantes lenguas desplegadas. Algunos permanecían echados e inmóviles como en éxtatis, con los ojos llorosos y la boca abierta de par en par, acezando desesperadamente; otros llegaban hasta nosotros a toda prisa y meneando la cola, nos largaban un lengüetazo, volviendo en seguida a sus puestos. La espesura del monte nos impedía ver lo que había en el árbol.

Nos aproximamos todo lo posible hasta quedar debajo mismo del quebracho, y ño Cecilio, atando con su *arreador* los gajos que nos impedían ver, tiró con todas sus fuerzas, que no eran pocas. Entonces pudimos contemplar un hermoso cuadro: arriba, en un gajo más bien delgado del enorme quebracho, se balanceaba suavemente un espléndido *puma*, el león de nuestra sierras Su cuerpo elástico y de elegantes curvas, se destacaba soberbio en el fondo brillante y puro de un cielo azul. Su piel bronceada y lustrosa, reverberaba a los primeros rayos de un sol naciente. Parecía estar completamente tranquilo: miraba a los perros como a verdaderos *perros*, con olímpico desprecio. En su cara redonda y sin expresión, fulguraban dos grandes ojos anaranjados y cristalinos como discos de ámbar. ¿Cuánto hubiera dado un aficionado a la fotografía por encontrarse allí con su máquina?

El cuadro valía la pena, indudablemente. Pero ño Cecilio entendía muy poco de estética, y casi de mal modo nos dijo:

—¡Ideá!! ¿Qué hacen que no le meten? Hasta qué hora quiren que esté cinchando?

Cuando sonaron los dos *tic* de la carabina al ser montada y mi primo apuntó, callaron de golpe todos los perros, escondieron sus lenguas y quedaron inmóviles. La espectativa era solemne. Habíamos convenido en herirlo levemente para no dejarlo indefenso. — ¡A las patas de atrás! — dijo el tirador, y un estampido de carabina rémington repercutió de quebrada en quebrada.

Cuando con nuestros sombreros hubimos disipado la nube de humo que nos envolvía, pudimos ver el león abrazado al mismo gajo en donde un momento antes estuviera de pié. Pero la situación era insostenible, porque todo su cuerpo pendía y oscilaba, y por más gruesos que fueran sus puños, no podía resistir mucho tiempo. El pobre animal miraba en todas direcciones buscando dónde largarse sin caer sobre algún enemigo. Por fin se desplomó, quebrando gajos y apretando perros. En el primer momento no vimos más que un enorme ovillo o madeja móvil compuesto de patas, colas, cabezas y bocas dentadas. Uno gritería infernal llenaba los aires.

Nos aproximamos, y no sin trabajo pudimos distinguir a la víctima que, tirada de espaldas, y prendida con uñas y dientes, formaba el núcleo central del gran pelotón vivo. El león al vernos, debió hacer un esfuerzo supremo, porque de pronto el ovillo se dilató, abriéndose como una ola; los perros remolinearon y surgió el león hecho un arco, todo erizado como un cepillo enorme, echando chispas por sus ojos.

—¡Ese es gaucho y medio! — dijo ño Cecilio — ¡Oiganle a esa maula!

El león ocupaba el centro de un gran círculo canino. Entre la jauría había un perro notable por su valor, fuerza y destreza; lo que sí, necesitaba ser animado.

Entonces, tocándole el lomo, dímosle la orden de ataque — ¡vamos, ñato! — y se arrojó ciego sobre el felino. Este lo recibió con sus grandes garras abiertas como un par de rosas siniestras, las que fueron a incrustarse en los flancos del perro; pero las mandíbulas del ñato, haciendo las veces de tenazas dentadas, oprimían la garganta del enemigo con mortal insistencia.

El ejemplo es contagioso; todos los perros atacaron resueltamente, y en algunos minutos de lucha encarnizada y feroz, el terror de manadas y majadas, el gran dañino, la pesadillas de esa pobre gente que se mira como en un espejo en sus cuatro potrillos y sus cabras, entregó su vida, combatiendo como un héroe.

La luz de un sol radiante se derramaba a torrentes sobre montes y quebradas. Las lomas de talco brillaban alegremente, como odaliscas cubiertas de lentejuelas: parecía que ardían. Las majadas de cabras recién libertadas del corral, trepaban las alturas casi al trote, desparramándose por las laderas como puñados de confites, mientras que arriba, en el espacio sin límites, algunos cóndores con sus grandes alas extendidas y rígidas, dibujaban majestuosamente interminables espirales, buscando quizá, como al descuido, con sus sangrientas pupilas, el tierno cadáver de la potranca rosilla.

Martín Gil.

El escarabajo-elefante de Venezuela es el insecto más grande del mundo; un individuo de éstos, en completo desarrollo pesa cerca de medio kilo.

DE "EL SALVAJE"

POR HORACIO QUIROGA

1.º — El Sueño



Después de traspasar el Guayra, y en un trecho de diez leguas, el río Paraná es inaccesible a la navegación. Constituye allí, entre altísimas barrancas negras, una canal de 200 metros de ancho y profundidad insondable. El agua corre a tal velocidad que los vapores, a toda máquina, marcan el paso horas y horas en el mismo sitio. El plano del agua está constantemente desnivelado por el borbollón de los remolinos, que en su choque forman conos de absorción, tan hondos a veces, que pueden aspirar de punta a una lancha a vapor. La región, aunque lúgubre por el dominio absoluto del negro del bosque y del basalto, puede hacer las delicias de un botánico, en razón de la humedad ambiente reforzada por lluvias copiosísimas, que excitan en la flora guayreña una lujuria fantástica.

En esa región fuí huésped, una tarde y una noche, de un hombre extraordinario que había ido a vivir al Guayra, solo como un hongo, porque estaba cansado del comercio de los hombres y de la civilización, que todo se lo daba hecho; por lo que se aburría. Pero como quería ser útil a los que vivían sentados allá abajo aprendiendo en los libros, instaló una pequeña estación meteorológica, que el gobierno argentino tomó

Nada hubo que observar durante un tiempo a los registros que se recibían de vez en cuando; hasta que un día comenzaron a llegar observaciones de tal magnitud, con tales decímetros de lluvia y tales índices de humedad, que nuestra Central creyó necesario controlar aquellas enormidades. Yo partía entonces para una inspección de las estaciones en el Brasil, arriba del Iguazú; y extendiendo un poco la mano, podía alcanzar hasta allá.

Fué lo que hice. Pero el hombre no tenía nada de divertido. Era un individuo alto, de pelo y barba muy negros, muy pálido a pesar del sol, y con grandes ojos que se clavaban inmóviles en los de uno sin desviarse un milímetro. Con las manos metidas en los bolsillos, me veía llegar sin dar un paso hacia mí. Por fin me tendió la mano, pero cuando yo lo había ya hecho con una sostenida sonrisa.

En el resto de la tarde, que pasamos sentados bajo el alero de su rancho-chalet, hablamos de generalidades. O mejor dicho hablé yo, porque el hombre se mostraba muy parco de palabras. Y aunque yo ponía particular empeño en sostener la charla, algo había en la reserva de mi hombre que ahogaba el hálito civilizado de cambiar ideas.

Cayó la noche, sumamente pesada. Al concluir de cenar volvimos de nuevo al corredor, pero nos corrió presto el viento huracanado salpicado de gotas ralas, que barría hasta las sillas. Cesó a los diez minutos, y después de un momento el agua comenzó a caer, la lluvia desplomada y maciza de que no tiene idea quien no la haya sentido tronar horas y horas sobre el monte, sin la más ligera tregua ni el menor soplo de aire en las hojas.

—Creo que tendremos para rato — dije a mi hombre.

—Quién sabe — A esta altura del mes no es probable.

Aprovechó entonces la ruptura del hielo para recordar la misión particular que me había llevado allá.

—Hace varios meses — comencé — los registros de su pluviómetro que llegaron a Buenos Aires....

Y mientras exponía el caso, puse de relieve la sorpresa de la Central por el inesperado volumen de aquellas observaciones.

—¿No hubo error? — concluí.—¿Los índices eran tales como usted los envió?

—Sí —respondió, mirándome de pleno con sus ojos inmóviles.

Me callé entonces, y durante un tiempo que no pude medir, pero que pudo ser muy largo, no cambiamos una palabra. Yo fumaba; él levantaba de rato en rato los ojos a la pared — afuera, a la lluvia, como si esperara oír algo tras aquel sordo tronar que inundaba la selva. Y para mí, ganado por el vaho de excesiva humedad que llegaba de afuera, persistía el enigma de aquella mirada y aquella nariz abiertas al olor de los árboles mojados.

—¿Usted ha visto un dinosaurio?

Esto acababa de preguntármelo él, sin más ni más.

En la época actual, en compañía de un hombre culto que se ha vuelto loco, y que tiene un resplandor prehistórico en los ojos, la pregunta aquella era bastante perturbadora. Lo miré fijamente; él hacía lo mismo conmigo.

—¿Qué? — dije por fin.

—Un dinosaurio... un nothosaurio carnívoro.

—Jamás. ¿Usted lo ha visto?

—Sí.

No se le movía una pestaña mientras me miraba.

—¿Aquí?

—Aquí. Ya ha muerto... Anduvimos juntos tres meses.

¡*Anduvimos juntos!* Me explicaba ahora bien la luz ultra histórica de sus ojos, y las observaciones meteorológicas de un hombre que había hecho vida de selva en pleno período secundario.

—Y las lluvias y la humedad que usted anotó y envió a Buenos Aires, — le dije — datan de ese tiempo?

—Sí — afirmó tranquilo. Alzó las orejas y los ojos al tronar de la selva inundada, y agregó lentamente:

—Era un nothosaurio... Pero yo no fuí hasta su horizonte; él bajó hasta nuestra edad... Hace seis meses. Ahora.., ahora tengo más dudas que usted sobre todo esto. Pero cuando lo hallé sobre el peñón en el Paraná, al crepúsculo, no tuve duda alguna de que yo desde ese instante quedaba fuera de las leyes biológicas. Era un dinosaurio, tal cual; alzaba el pescuezo a todos lados, y abría la boca como si quisiera gritar y no pudiera. Yo, por mi parte, tranquilo. Durante meses y meses había deseado ardientemente olvidar todo lo que era y sabía yo, y lo que era y sabían los hombres... regresión total a una vida real y precisa, como un árbol que siempre está donde debe, porque tiene razón de ser. Desde miles de años la especie humana va al desastre. Ha vuelto al mono, guardando la inteligencia del hombre. No hay en la civilización un solo hombre que tenga un valor real si se le aparta. Y ni uno solo podría gritar a la Naturaleza: yo soy.

Día tras día iba rastreando en mí la profunda fruición de la reconquista, de la regresión que me hacía dueño absoluto del lugar que ocupaban mis pies. Comenzaba a sentime, nebuloso aún, el representante *verdadero* de una especie. La vida que me animaba era mía exclusivamente. Y trepando como en un árbol por encima de millones de años, sintiéndome cada vez más dueño del rincón del bosque que dominaban mis ojos a los cuatro lados, llegué a ver brotar en mi cerebro vacío, la lucecilla débil, fija, obstinada e inmortal del hombre terciario.

¿Por qué asustarme, pues? Si el removido fondo de la biología lanzaba a plena época actual tal espectro, permitiéndole vivir a expensas del *Querer* humano, él, como yo, estaba fuera de las leyes normales de la vida.

Nada que temer, por lo tanto. Me acerqué al monstruo y sentí una agria pestilencia de vegetación descompuesta. Como continuaba haciendo bailar el cuello allá arriba, le tiré una piedra. De un salto se lanzó al agua, y la ola que inundó la playa me arrastró con el reflujo. Me había visto, y se balanceaba sobre 200 brazas de agua. Pero entonces gritaba. ¿El grito?... No sé... Muy desafinado. Agudo y profundo.. Cosa de agonía. Y abría desmesuradamente la boca para gritar. No me miraba ni me miró jamás. Es decir, una vez lo hizo... Pero esto pasó al final.

Salió por fin a tierra, cuando ya estaba oscuro, y caminamos juntos.

—

Este fué el principio. Durante tres meses fué mi compañero nocturno, pues a la primera frescura del día me abandonaba. Se iba, entraba en el monte como si no viera, rompiéndolo, o se hundía en el Paraná con hondos remolinos hasta el medio del río.

Al bajar aquí habrá visto una picada maestra; se conserva limpia, aunque hace tiempo que no se trabaja yerba. El dinosurio y yo la recorríamos paso a paso. Jamás lo hallé de día. La formidable vida creada por el *Querer* del hombre y el *Consentimiento* de las edades muertas, no me era accesible sino de noche. Sin un signo exterior de mutuo reconocimiento, caminábamos horas y horas uno al lado del otro, como sombríos hermanos que se buscan sin comprenderse.

De su desmesurada vida anterior, enterrada bajo millones de años, no le quedaba más que la ciega orientación a las profundidades más húmedas de la selva, a las charcas pestilentes donde las negras columnas de los helechos se partían y perdían el vello al paso de la bestia.

Por mi parte, mi vida de día proseguía su curso normal aquí mismo, en esta casa, aunque con la mirada perdida a cada momento. Vivía maquinalmente, adherido al horizonte contemporáneo como un sonámbulo, y sólo despertaba al primer olor salvaje que la frescura del crepúsculo me enviaba rastreando desde la selva.

No sé qué tiempo duró esto. Sólo sé que una noche grité, y no conocí el grito que salía de mi garganta. Y que no tenía ropa, y sí pelo en todo el cuerpo. En una palabra, había regresado al período terciario por obra y gracia de mi propio deseo.

Dentro de aquella forma negra y cargada de espaldas que trotaba a la sombra del dinosaurio, iba mi alma actual, pero dormida, sofocada dentro del espeso cráneo primitivo. Vivíamos unidos por el mismo destierro ultra milenario. Su horizonte era mi horizonte; su ruta era la mía. En las noches de luna solíamos ir hasta la barranca del río, y allí quedábamos largo tiempo inmóviles, él con la cabeza caída al olor del agua allá abajo, yo acurrucado en la horqueta de un árbol. La soledad y el silencio eran completos. Pero en la niebla con olor a pescado que subía del Paraná, la bestia husmeaba la inmensidad líquida de su horizonte secundario, y abriendo la boca al cielo, lanzaba un breve grito. De tiempo en tiempo tornaba a alzar el cuello y lanzaba su lamento. Y yo, acurrucado en la horqueta, con los ojos entrecerrados de sueño e informe nostalgia, respondía con un aullido.

Pero cuando nuestra fraternidad era más honda, era en las noches de lluvia— ésta de ahora que está sintiendo es una simple garúa comparada con las de Abril y Mayo. Desde una hora antes de llover oíamos el tronar profundo sobre el monte lejano. Desembocábamos entonces en una picada: — no había aire, no había ruido, no había nada, sino un cielo fulgurante que cegaba — y el dinosaurio aplastaba el cuello en el suelo y ponía la lengua sobre la tierra estremecida. Y cuando la lluvia llegaba por fin y se desplomaba, nos levantábamos y caminábamos sin parar, respirando profundamente el diluvio que roncaba sobre la selva y crepitaba sobre el lomo del dinosaurio.

A fines de Noviembre, el sordo temblor de la tierra que llegaba desde el Guayra nos anunció que el río crecía. Y aquí, cuando el Paraná llega cargado de grandes lluvias, sube catorce metros en una noche.

Y el agua subía y subía. Desde la costa oíamos claro el retumbo del Guayra, y en las restingas veíamos pasar al lado sobre el agua vertiginosa, todo lo que pasa ahogado o podrido con una inundación de primavera.

Las noches, negras. El ninosaurio, excitado, bebía a cada instante un sorbo de agua, y sus ojos remontaban la tiniebla del río, hacia las inmensas lluvias que llegaban aún calientes. Y paso a paso costeábamos el Paraná, tocando la inundación.

Así un mes más. Cuanto quedaba en mí del hombre que le está hablando ahora, crujió, se aplastó, desapareció. Hasta que una noche....

El hombre se detuvo.

—¿Qué pasó? — le dije.

—Nada... Lo maté.

—¿Al... dinosaurio

—Sí, a él. ¿No comprende? El era un rinosaurio... un nothosaurio carnívoro. Y yo era un hombre terciario.... una bestezuela de carne y ojos demasiado vivos.. Y él tenía un olor pestilente de fiera. ¿Comprende ahora?

—Sí; continúe.

—Mientras quedó en mí un rastro del hombre actual, el monstruo surgido de las entrañas muertas de la Tierra por el deseo de ese mismo hombre, se contuvo. Después....

Allá en el norte, el Guayra retumbaba siempre por las aguas hinchadas, y el río subía y subía con una corriente de infierno. Y el dinosaurio, aplastado en la orilla, bebía a cortos sorbos, devorado de sed.

Una noche, mientras el monstruo entraba y salía sin cesar del agua, y el remanso agitado parecía un mar, me hallé a mí mismo asomado tras un peñasco, espiando con el pelo erizado a la bestia enloquecida de *hambre*. Esto lo vi claro en ese momento. Y vi que a la par explotaba en mí la carga de terror almacenada millones de años, y que en esos tres meses de fraternidad hipnótica no había podido descifrar.

Retrocedí, espiando siempre al monstruo, dí vuelta al peñasco, y emprendí la carrera hacia un cantil de basalto que se levantaba a plomo sobre veinte brazas de agua. La fiera me vió seguramente correr al fulgor de un relámpago,

porque oí su alarido agudo, tal como nunca se lo había oído, y sentí la persecución. Pero yo llegaba ya y trepaba por una ancha rajadura de la mole.

Cuando estuvo en la cúspide me afirmé en cuatro pies, asomé la cabeza y vi al monstruo que trotaba buscándome, y rayado de reflejos porque llovía a torrentes. Y cuando me vió allá arriba comenzó a correr alrededor del cantil en procura de un plano menos perpendicular, para alcanzarme. Al llegar a la orilla se lanzaba al agua, escudriñaba nadando el basalto, cobraba tierra y tornaba a hundirse en el Paraná. Y cuando un relámpago más sostenido lo destacaba sobre el río cribado de lluvia, nadando casi erguido para no perderme de vista, yo respondía a su alarido asesino con un rugido, abalanzándome sobre los puños.

La lluvia me cegaba, a punto que estuve a un paso de perder pie en una grieta que no había sentido. A un nuevo relámpago eché una ojeada atrás y vi que la grieta circundaba completamente el bloque de basalto herido.

De allí surgió mi plan de defensa. En guardia siempre, siguiendo al dinosaurio en su girar, tuve tiempo de descender diez metros y desprender una gran esquirla de la rajadura central, con la que volví a la cumbre. Y hundiéndola como una cuña en la grieta, hice palanca y sentí contra mi pecho la desgarradura del peñasco a punto de precipitarse.

No tuve entonces más que esperar el momento. En la playa, bajo el cielo abierto en fisuras fulgurantes, el donisaurio trotaba y hacía bailar el cuello buscándome. Y al verme de nuevo corría a lanzarse al agua.

En un instante cargué sobre la palanca mi peso y el odio de diez millones años de vida aterrorizada, y el inmenso peñasco cayó — sobre la cabeza del monstruo, y ambos se hundieron en veinte brazas de agua.

Lo que salió después fué el dinosaurio; pero la mitad de la cabeza estaba aplastada, y abría la boca para gritar, como la primera vez que lo vi — pero ahora gritaba... Algo horrible. Nadaba al azar porque estaba ciego, sacudiendo a todos lados el cuelo, sobre el río blanco de lluvia. Dos o tres veces desapareció, para resurgir alzanda desesperado su cabeza ciega. Y se hundió

Pero allá arriba yo roncaba aún en cuatro patas. Poco a poco me convencí de que no tenía ya nada que temer, y descendí cabeza abajo por la rajadura central.

El hombre se detuvo otra vez.

¿ Y después? — dije.

—¿ Después? Nada más. Un día me hallé de nuevo en esta casa, como ahora... El agua ha parado—concluyó.— En esta época no se sostiene.

Cuando al día siguiente subí en la canoa que la habilidad de tres peones de obraje había llevado hasta allá conmigo, comenzó a llover de nuevo. Sobre la costa, a quinientos metros aguas arriba, una mole aguda se elevaba sobre el río.

—¿ El cantil.. es ése?—pregunté a mi hombre.

El volvió la cabeza y miró largo rato el peñón que iba blanqueando tras la lluvia.

—Sí—repuso al fin, sin dejar de mirarlo.

Y mientras la canoa descendía por la costa — sintiéndome bajo el capote saturado de humedad, de selva y de diluvio, comprendí que aquel mismo hombre había vivido realmente, hacía millones de años, lo que ahora sólo había sido un sueño.

Horacio Quiroga.

Como don Kukufat enseñó a la suegra



UN PROYECTO SENSACIONAL

Un interesante proyecto de ley acaba de ser presentado para su aprobación al H. Poder Legislativo y dada la originalidad y eficacia indiscutibles de sus articulados, debe ser aprobado inmediatamente

No podemos librarnos de la tentación de ofrecer primicia tan sensacional a nuestros lectores y nos apresuramos a transcribirlo íntegramente:

Artículo 1.o Todo ciudadano o ciudadana está facultado para batirse en duelo cuantas veces lo desee.

Art. 2.o Una vez comenzado el lance no podrá darse por terminado mientras uno de los dos, y mejor ambos combatientes pueda mantenerse en pie. Se subentiende que la causa del impedimento no podrá ser otra que la herida grave o mortal, y en caso de desmayo, desvanecimiento o estado antinarancista se esperará la reacción del paciente para reanudar inmediatamente el encuentro.

Art. 3.o Queda absolutamente prohibida, en ninguna forma, la publicación de las actas.

Art. 4.o No podrá realizarse ningún duelo sin previo aviso a la jefatura de policía, la cual, a los efectos del fiel cumplimiento del artículó 2.o, mandará al terreno del honor al comisario seccional, un médico y un guardia civil por cada dos personas que intervengan en el encuentro.

Art. 5.o Por cada artículo violado por los duelistas (padrinos y médicos quedan exentos de pena) se aplicarán diez años de cárcel sin descuento; esto es, sin derecho al idem que acuerda la ley por buena conducta posterior al delito.

Art. 6.o Quedan derogadas todas las leyes que se opongan a la presente.

Desde luego que el efecto de esta ley habría de ser fulminante.

EL COCINERO DE FLAUBERT

Emilio Colange ha muerto recientemente en Croisset, donde vivía desde hace años. Emilio Colange, antiguo criado de Flaubert, había preservado cuidadosamente de todo riesgo el gabinete de trabajo de su amo durante la invasión alemana de 1870. Fué él quien salvó, entre otras cosas, el manuscrito de "La tentación de San Antonio".

En las cartas de Flaubert a su sobrina pasa el nombre de Colange. A la muerte de su amo. Colange tomó la dirección de una fonda, y escribió en la enseña estas palabras:

"Emilio Colange, antiguo cocinero del señor Gustavo Flaubert"

—

El profesor dinamarques, Mr. Brandt. asegura que las mujeres, en un futuro cercano, usarán barba como los hombres.

TEATROS



ANNA PAVLOWA

El "ballet" ruso que con arte excelso ha llegado a realizar cosas admirables sin caer en ridículos sacrilegios, logrando el desarrollo inmanente de la música y la espontánea eclosión sobre la escena de figurines creados por los ritmos de Chopin, Schumann o Schubert, ha vuelto a triunfar ruidosamente en Londres, por obra y gracia del talento artístico de la portentosa y eximia danzarina Anna Pavlowa, cuyo gentil recuerdo difícilmente se borrará de la memoria de aquellos afortunados que tuvimos la suerte de asistir a las exquisitas veladas que nos ofreciera el año pasado en los teatros Solís y Urquiza.

Esa deliciosa criatura, de líneas casi incorpóreas, cuya técnica es maravillosa nos hace olvidar que danza; la geometría de sus gestos las armonías y discordancias de sus cuerpos, la inteligencia y el espíritu del arabesco trazado con el pie, todo está subordinado a la significación de su milagrosa mímica teatral; todo en ella invita al espíritu por las inflexiones que la música secunda a una exquisita satisfacción intelectual y sensitiva.

Anna Pavlowa ha vuelto a llamar la atención del público londinense y ha logrado con su arte exquisito mantener latente el interés por ese espectáculo único, donde todas las sensaciones tejen una incorporea trama intelectual y donde la mentalidad advierte, al poder de su influjo mágico, las más delicadas similitudes, determinando en el pensamiento inesperadas asociaciones ideológicas.

Ofrecemos a nuestros lectores la reproducción de su nueva creación: "La Danza Oriental" con la cual ha obtenido en compañía del notable bailarin Alexander Volinine, uno de los sucesos más resonantes que recuerden los críticos teatrales de la Gran Bretaña, despertando en el pueblo inglés entusiasmos frenéticos, que solo el arte con su omnipotencia misteriosa, es capaz de producir.

NUEVO TEATRO EN PARIS

El consejo municipal de Paris se propone convertir el teatro de la Gaîté en teatro municipal, designando una persona competente para que lo dirija.

A semejanza de Estrasburgo, Colonia, Hannover, Francfort, Dusseldorf, Breslau y otras poblaciones importantes que poseen un teatro municipal, se desea que París lo tenga también con una fuerte subvención del Ayuntamiento y un repertorio notable cuyo programa varíe cotidianamente. Ese repertorio constaría de obras de verdadero valor literario, antiguas y modernas, francesas y extranjeras.

De ese modo el público podrá ver desfilar por la escena las producciones de Esquilo, Sófocles, Eurípides y otros autores griegos y romanos; Shakespeare y sus contemporáneos; Calderón, Lope de Vega y los escritores de su tiempo, los dramaturgos que precedieron a la revolución francesa, los románticos, y, por último, los de la época de Labiche, Augier, Dumas y Becque.

EL HONOR
(Anecdota de Sudermann)

El drama de Hermann Sudermann que tuvo más sonados éxitos fué, sin duda alguna, "El honor", que causó verdadera revolución en Berlín por su avanzada tesis, que echaba por tierra a la mayoría de los preceptos de honorabilidad de la burguesía alemana.

En todos los salones encontró el autor adversarios que, al discutir apasionada y continuamente sus teorías, no hacían otra cosa que hacer más sonado el éxito del drama.

Un día fué Sudermann invitado por un amigo a asistir a una velada que ofrecía un acaudalado cemerciante.

Al ser presentado a la dueña de casa, ésta, que no había oído bien su nombre, presentóle una tarjeta que acababa de imprimirse y que entonces circulaba en todos los salones.

Tomóla Sudermann entre sus manos y con no poca sorpresa leyó lo que estaba escrito.

En ella se leía lo siguiente: "Se ruega a usted no hablar de "El honor", de Hermann Sudermann".



En el Conservatorio Musical Beethoven rindió examen de maestra elemental de piano la señorita Elvira M. Berrutti discípula de la profesora señora Carlota P. de Dentone obteniendo de la mesa examinadora la más alta clasificación.

NOTAS DEL CINE

En Europa se están acarreando en aeroplanos las películas con sucesos de actualidad y así se ha logrado que se pueda exhibir en Londres una película el mismo día que se hace en París.

Tom Moore acaba de firmar uno de los contratos más ventajosos de la cinematografía. La fomosa marca Goldwyn le abonará anualmente doscientos mil pesos por trabajar en ocho películas. Una bicoca!

"En aras de la venganza" se titula la última superproducción de Geraldine Farrar, cuyo éxito ha sobrepasado al de todas sus anteriores creaciones. La Farrar cobró por firmar esta película la friolera de doscientos mil dollares.

Jorge Carpentier, el famoso campeón mundial de box, acaba de comenzar su labor en el cinematógrafo.

Louis Bennison está considerado como el rey de los cow-boys norteamericanos.

Doris Kenyon, la reina de las cow-girls americanas acaba de obtener uno de sus mayores triunfos interpretando la protagonista de la nueva cinta: Alquimia de Amor.

El Cine Doré de la calle Bartolomé Mitre ofrecerá esta temporada los estrenos más sensacionales del año.

"Subasta de almas" es la película que ha costado más dinero, pero también es la que ha producido mayor cantidad de entradas.

La poderosa empresa Goldroyn ha aumentado sus capitales en diez millones de pesos oro, colocándose de este modo a la cabeza de todas las casas cinematográficas del mundo.



Fiesta infantil ofrecida por la niña Isabelita Jaume Carbonell a sus amiguitas



Banquete amistoso al Sr. Pittaluga con motivo de su viaje a Europa servido por la Confitería Jockey-Club



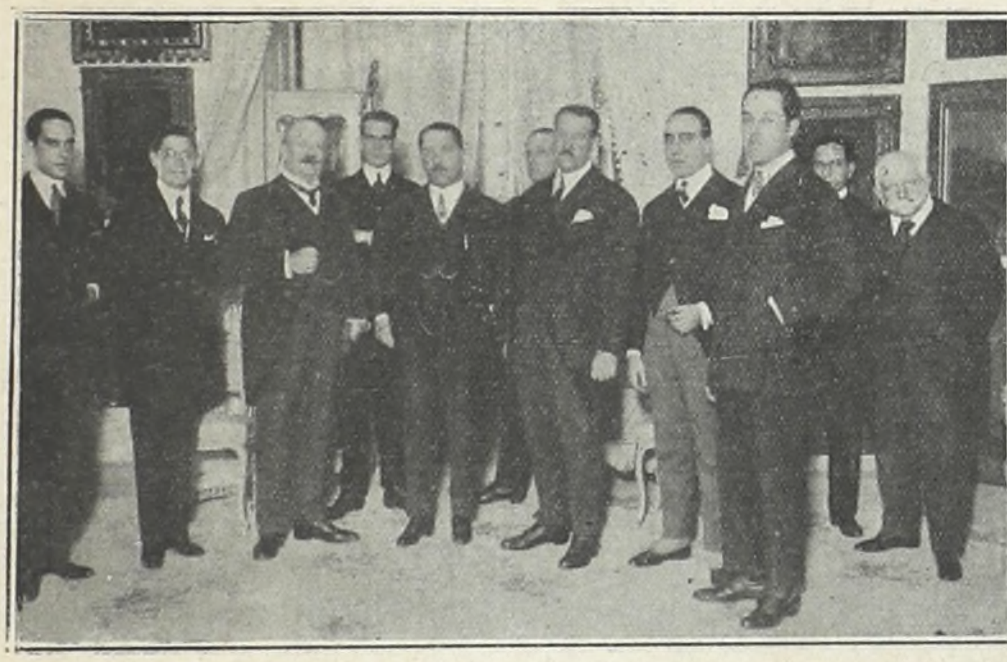
Bodas Seitune-Amézaga



Fiesta en el Entre Nous despidiendo de solteras a las Stas. Maruja González Villegas y Micha Villegas Márquez



Delia, René, Hugo y Chiquiton García Rodríguez



Fiesta en la legación de Cuba ofrecida por S. E. el Ministro J. M. Solano en el aniversario de la Independencia Cubana



El público en los palcos durante el gran match sportivo Boca Juniors - Nacional



El cuadro ganador del Nacional



El cuadro perdedor del Boca - Juniors

LA CONMEMORACION PATRIOTICA DE LA BATALLA DE LAS PIEDRAS



El desfile de las escuelas frente al monumento



Los discursos



La llegada de los niños



La bandera nacional



La "Liga Patriótica" llegando a Las Piedras



Escuelas y público dirigiéndose al monumento





Fiesta en La Criolla ofrecida al Sr. Jacinto Hoffmann por sus relaciones despidiéndolo de soltero

The danzante ofrecido a la señorita Belio Bazzi y al Sr. Juan Zerboni y Sala despidiéndolos de solteros





Demostración en honor del señor Claudino Miguez ofrecida en el Hotel Barcelona por sus relaciones despidiéndolo de la vida de soltero

Amigos del señor Raúl de Castro acompañándolo en sus últimos momentos de soltero





Fiesta organizada por el Uruguay Skating Club comemorando el 4.o aniversario de su fundación

Recepción en el New Skating Club conmemorando el aniversario de la batalla de "Las Piedras"





Grupo de alumnas del maestro Pilades Stampanoni durante la fiesta de despedida en ocasión de su viaje a Europa

Los discipulos del Dr. Melitón Romero ofreciéndole una cena como demostración de aprecio

Una Visita a los Establecimientos "SWIFT"

MARAVILLOSA HIGIENE DE SUS INSTALACIONES



Durante el banquete en honor de los visitantes

El caballero Lro L. Daly administrador general del Frigorífico Swift, tuvo la gentileza de invitar días pasados, a los miembros dirigentes del Concejo Departamental y a los directores de los principales órganos de la prensa de la capital, para efectuar una visita a las importantes instalaciones de dicho establecimiento, ubicado en las proximidades del Cerro, en el paraje denominado Punta de Lobos.

Respondiendo a tan amable invitación, acudieron a la cita los señores ingenieros Luis G. Ponce y Eduardo Monteverde, el caballero César Batlle Pacheco, miembros del Concejo Departamental y un grupo numeroso de periodistas quienes durante más de dos horas, galantemente asesorados por el señor Daly en persona y los más altos funcionarios del "Swift", efectuaron una minuciosa gira de inspección, recorriendo las principales dependencias del establecimiento, desde los escritorios y despachos hasta los mataderos, cámaras frigoríficas, maquinarias, elaboración y envases de porcinos, laboratorios, depósitos, talleres y demás secciones de la empresa, instalados todos dentro de los adelantos más modernos y de la higiene más perfecta y maravillosa que imaginarse pueda.

Todos los asistentes con unánime aprobación, felicitaron al señor Daly por la meticulosa organización del establecimiento que puede considerarse, sin duda alguna, como uno de los primeros entre los similares que existen en el mundo entero.

Después de esta interesante recorrida los concurrentes fueron invitados a reponer fuerzas perdidas, pasándose al comedor, donde se realizó un suculento almuerzo, cuya característica particular y curiosa consistía en que todo el menú desde el fiambre a los postres era compuesto absolutamente por los exquisitos productos del Swift.

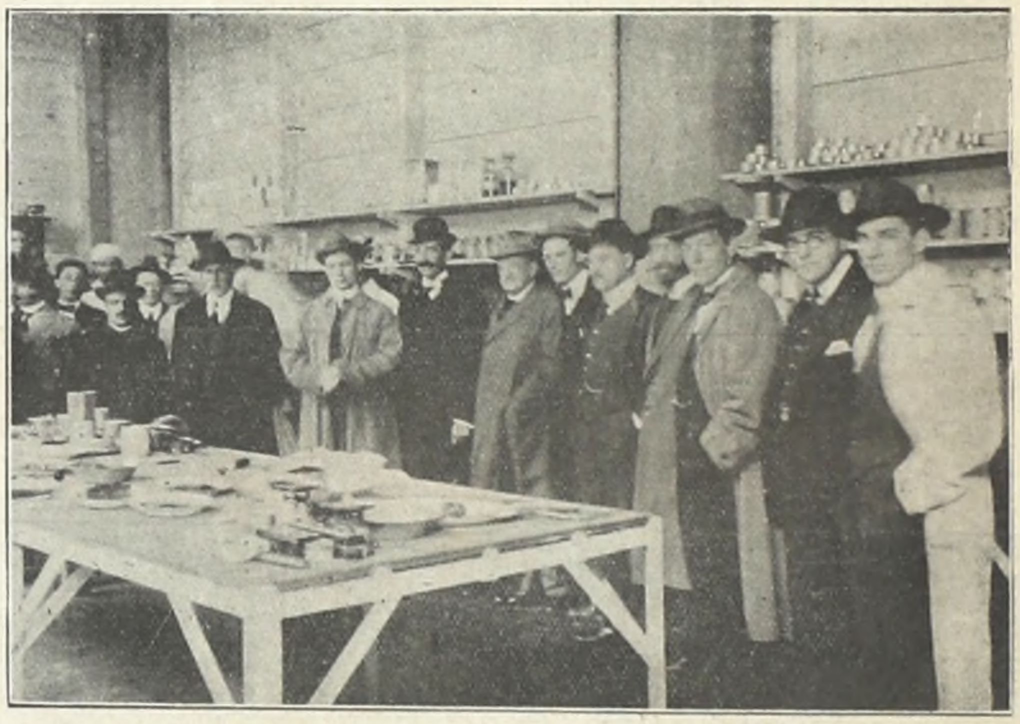
En uno de los grabados que ofrecemos a nuestros lectores se distingue fácilmente uno de los enormes embutidos, elaborados exprofeso para dicho ágape, cuya presentación causó la admiración de todos los comensales por la originalidad y aseo de su condimentación.

Concluído el banquete se vertieron elogiosas palabras, testimoniando elocuentemente la bondad de las instalaciones y excelencia de los productos de la Compañía Swift, tan sabiamente controlados por la atinada dirección y administración del caballero Daly a quien enviamos desde MUNDO URUGUAYO las más sinceras felicitaciones, como justiciero tributo de admiración a su honestidad, caballerosidad y capacidad dignas del aprecio y estima que disfruta merecidamente en los altos círculos comerciales.

Establecimientos de tanta importancia y valía, como los de la Empresa Swift honran al país y son dignos de la decidida protección que les dispensa el público consumidor, cuyas preferencias hablan elocuentemente en favor de la bondad de los múltiples productos que elaboran.



Visita del Concejo Departamental al Frigorífico Swift. Los visitantes en la escalinata de la Administración acompañados por Mr. Daly



En el frigorífico. Recorriendo el establecimiento

EL POEMA SILENCIOSO

En la terraza del gran hotel de Punta del Este , Roberto Delavigne, joven profesor universitario, preseguía su ensueño.

A su frente, abríase lleno de luz, el paisaje marino, con un viejo motivo de acuarela: en fondo azul dos lejanas velas latinas y en primer término las vocingleras gaviotas.

Mantenían en él fijos los ojos pero no lograba distinguirlo. En su mente sólo percibía los sitios amigos que poetizara la delicada silueta de la señora Barny.

No bien iniciada la época de los grandes calores estivales, supo que ella había partido de Montevideo para la estación balnearia de Maldonado y, sin querer confesárselo a sí mismo, al ver vacía la casa de enfrente, por vez primera ,le pareció solitario su cómodo cuarto de soltero. Repentinamente una secreta esperanza le impulsó a seguirla.

Sin embargo, no se unía a ella sino por un ténue hilo forjado en su imaginación. Todas las tardes, desde hacía un año, la misma escena muda se repetía sin graves interrupciones. Cuando después de dar fin al hojear de gruesos volúmenes, infolios olientes a vejez que le servían para documentar su clase de historia, levantaba los ojos de la mesa de labor, distinguía a la señora Barny que, apoyando el busto en el balcón de bronmovilizaran en la persecución de algún ce, contemplaba como un espectaculo las variantes infinitas que ofrece siempre la calle de una gran ciudad. Como a menudo aquellos brillantes ojos pardos se inmovilizaran en la persecución de algun detalle, él no pecaba de indiscreto aprovechando este olvido involuntario que ella hacía de sí misma, para observar a su placer, la boca sensual, la pesada cabellera castaña y el pecho amplio, erguido, pletórico de salud. Así pudo notar si algún percance callejero la movía a risa, al mismo tiempo que su dentadura perfecta, dos hoyuelos que se hundían en la nube rosa de las mejillas con extraña seducción. Y si el viento, el pícaro viento marino, descomponíale el peinado, su pequeña mano describía en el espacio, al pretender recoger las sutiles hebras flotantes, esos signos vegos que se hacen cuando se busca lo casi impalpable. Adorables gerogíificos que él se empeñaba en descifrar!

En esta muda contemplación,caía paulatinamente el crepúsculo, acelerado por los altos edificios. Las sombras iban esfumando las líneas y a la precisión de los perfiles sucedíase la vaguedad de los esbozos. Ya no se veía, se adivinaba más bien en la forma incierta del balcón, a la señora Barny que continuaba mirando a la calle. La ola humana calmábase por un instante y una dulce serenidad penetraba en todo. El esfumado silencioso en que se sumergía el paisage, libertaba al espiritu de impresiones fuertes, y en la quietud de su *chaise-longue*, Roberto abstrayéndose del alma de las cosas, ascendia suavemente en el ensueño

La imagen de la señora Barny brillaba entonces un punto y palidecía. Ella había deshecho, apenas concebidos, sus proyectos de enamorado tímido y sin experiencia. En cierta ocasión, después de haber vencido la torpeza de su carácter, pretendió insinuar un amable saludo. La breve y fría respuesta que obtuvo, hízole comprender cuán ligeramente había procedido. La sabía casada y quizás ningún reproche podría hacerse a su honra, pero la cariñosa insistencia con que los ojos pardos se dirigían a alguien invisible para él, pues habitaba la casa vecina a la suya, impresionábalo hasta el punto de forjarse dolorosas suposiciones ¡Sólo a un amante, pensaba, se mira con tanta dulzura!.

Durante estas sus reflecciones mas comunes, en la calle iba creciendo el rumor Vehículos y peatones se cruzaban apresurados en medio de una algarabía que aumentaba por momentos con la última excitación de un día de labor. Uno que otro escaparate se iluminaba marcando un rectángulo claro en el pavimento. Tras las ventanas pasaban puntos brillantes, y por fin a lo largo de las calles todos los focos se encendían bruscamente con un parpadeo fugaz.

De nuevo en el balcón surgía la vecina bañada en la palidez eléctrica. Una voz de bajo parecía preguntar desde el interior de la casa, algo, que los rumores ahogaban. La cabecita y sus rizos asentian. y, un momento después, el balcón quedaba solitario.

En el alma de Roberto la melancolía deshojaba una a una sus ilusiones....

...Y al pensar que se encontraba en Punta del Este, atraído por una quimera, el joven profesor dejó caer el cigarrillo que se había apagado entre sus dedos y poco después descendía por la amplia escalinata de la terraza, en busca de impresiones.

Emprendió su paseo a lo largo de la costa cuya playa se extendía en brillantes arcos de oro recortados prolijamente por las líneas obscuras del bosque y del mar. Incomodaba aún el sol, pero la ola seducía con su frescura y la baja marea dejaba al descubierto la superficie endurecida y húmeda de las arenas, sobre la que se marchaba sin fatiga.

Alejóse insensiblemente y sólo midió la distancia recorrida cuando ya no le fué posible distinguir en el horizonte las torres del hotel. Quiso entonces volver sus pasos, pero en el instante una voz de timbre femenino que parecía demandar ayuda, lo detuvo.

No muy lejos del sitio en que él, se encontraba, distinguió una mujer apoyada en un peñasco, que le hacía apremiantes señas con un pañuelo.

La sorpresa lo paralizó al reconocer a la señora Barny. Acercóse invadido de una emoción creciente.

Dentro del apretado marco de un gran sombrero de playa, veía destacarse el rostro expresivo cruzado en ese momento por una sombra de disgusto y ansiedad. No bien se hubo aproximado, ella se apresuró a dirigirle la palabra con estudiada cortesía.

—Señor, le dijo, excusaréis mi atrevimiento, pero os he llamado sabiendo que ofrecer el medio de hacer una obra piadosa es siempre motivo suficiente para perdonar a una importuna.

Y dióle en seguida con verba fácil todos los detalles del accidente, mientras, nerviosa, trazaba en la arena con su sombrilla una carta ferrocarrilera con sus líneas y puntos de estaciones terminales.

Había subido sobre un alto peñasco para dominar a su placer el panorama, y al descender lo hizo con tan mala suerte que había resbalado luxándose un pié. Esto la impcsibilitaba para seguir su camino y creía ya difícil hallar una persona que la socorriera, por ser el sitio tan poco frecuentado, cuando alcanzó a distinguirlo. Su presencia providencial la llenaba de alegría. ¡Ah! sentíase por fin, libre de la terrible perspectiva de una noche pasada a la intemperie en un lugar solitario a donde únicamente llegaban las aves marinas o los poetas.

El escuchaba desconcertado la dulce cadencia de su voz. Lo imprevisto del encuentro volatilizaba en su imaginación las mil fórmulas galantes que son de práctica para contestar a una mujer hermosa, y cuando ella hubo dado fin a su relato, sólo alcanzó a balbucear:

—Señora, soy feliz en poder...

Y su pensamiento quedó trunco ante la magnitud del problema que de improviso se presentaba.

En vano discurrió en busca de una solución. Ninguna de las halladas tuvo la virtud de agradar a la señora Barny. Roberto empezaba a desesperarse. ¿Qué hacer? ¿Volver al hotel en busca de ¿Improvisar unas angarillas para trans- ¿Improvisar unas anagrillas para transportarla con el auxilio de algunos paseantes que habrían de encontrar cerca de allí?

—¡No! ¡No! repetía la señora, temerosa de entrar al hotel sobre el verde de las ramas como protagonista de alguna catástrofe y provocando una impertinente curiosidad.

Prolongábase así la situación, con fatiga de la enferma.

De pronto, una idea despertó en Roberto el bosque cercano.

—¡Si ella pudiera marchar despacio, apoyada en su brazo, hallarían entre los árboles un sitio fresco para descansar siquiera un instante!

La idea le pareció de perlas. No cedía el dolor, complicábase con la posición violenta, y la inmovilidad hacía el calor insoportable. Sin duda, la sombra aliviaría en algo sus males.

Emprendieron la marcha lentamente, evitando los altibajos de los médanos, mientras ella apoyaba con fuerza su brazo redondo y mórbido que encendía el deseo.

De vez en cuando, para buscar el buen sendero, el cuerpo cimbreante tenía que rozarlo. Estremecíase entonces, y era tal la emoción que creía notar en su cerebro la total ausencia de ideas.

—Sufría mucho? la interrogó solícitamente. Aún dos pasos. Ya estaba. Allá... entre los pinos había un tronco caído. ¿Lo veía?... ¿Sí?... Debe ser un hermoso sitio.

Y llegaron mientras él en vano buscaba la palabra conmovida por la pasión que el fuego que corría por sus venas

—·—

Los pinos verdes y zumbantes, abríanse en círculo; los rectos tallos, estriados y ennegrecidos, semejaban columnas de un templo que han visto las edades. Una claridad difusa penetraba por la cúpula de barbadas y rojas ramas, se acentuaba con el tono claro del césped y volvía al ambiente luminoso. Un viejo tronco, abatido por algún leñador, se carcomía abrasado por las gramillas lujuriosas, en medio de sus compañeros inmóviles que parecían mecerlo con su eterna y melancólica sonata.

La señora de Barny se sintió impresionada por la agreste dulzura del sitio. Sentóse con abandono sobre el grueso pino, y a no haber sido el maldito dolor en el pié, hubiera gustado de toda la belleza solitaria que en esa hora tenía el pinar.

Pero el dolor recrudecía y quiso librarse de la estrechez de su botita, intentando desprender los botones que se resistían a la presión de sus débiles dedos.

Roberto, que permanecía silencioso frente a ella, le ofreció lleno de turbación, su rodilla.

Cuando se levantó después de haber suelto uno a uno, lentamente, los botones, tenía dentro de sí, algo como un amargo veneno.

El pequeño pié que había apresado entre sus manos, aquel nacimiento de la pierna entrevisto surgiendo como una incitación al placer entre las sedas y festones, le sumieron en una embriaguez dolorosa.

Comprendía todo lo distante que esa hermosa mujer estaba de sus viejos sueños pasionales y de la locura que lo invadiera al sentir tan de cerca la tibieza de sus carnes. Y dió pasos para arrancarse de la poderosa sugestión que trituraba sus nervios fatigados.

Iba ya a huir sintiéndose vencer, pero se volvió para mirarla. Esto le perdió.

El traje de playa descotado, dejaba libre el cuello que era de una rara perfección. Blanco rosado, como hecho de un solo trozo de mármol pulido, tenía esa inclinación graciosa que parece insinuar perpétuamente una cortesía. Los cabellos castaños se rizaban en la nuca, dando por contraste aún más pureza a la albura de las carnes. La brisa hacíalos ondular ligeramente. En la pupila de Roberto se fijaron entonces, como una obsesión, las pequeñas espirales brillantes que fueron creciendo, dilatándose sobre las carnes de suavidades de raso, hasta llegar a él envolviéndolo prisionero entre la red de sus finas hebras.

Un perfume fresco ascendía del cuello de diosa como de un pétalo de jazmín...

Entonces, poseído del vértigo, olvidado de todo, como un viejo sátiro impaciente, se inclinó con brusquedad y un beso sensual, quemante, hizo estremecer a las escondidas divinidades del bosque. Sólo los altos y soneros pinos fueron testigos de la estupefacción de la señora Barny...

Ya llegaba la noche cuando la señora Barny se desprendió de los brazos de berto.

—Marchemos, dijo, se hace tarde.

La botita que reía abandonada en la yerba, fué calzada en un instante. El pié que nunca estuvo dolorido, besado amorosamente.

—Dime, le preguntó Roberto que volvía poco a poco de su sueño prese de unos celos instantáneos. ¿Porqué mirabas siempre con tan amable insistencia el balcón vecino?

—Porque... porque, — titubeó — allí estaba él, mi marido, en su oficina de negocios, que presintiéndote desde que empecé a amarte, fiscalizaba mis menores actos. Hube de ser circunspecta para que no te adivinara...

—Y tú interrumpió Roberto, deslumbrado, cómo has podido ocultar tanto tiempo una pasión contra cuyos impulsos invencibles en vano se intenta luchar?

Ella se estremeció voluptuosamente. Sus labios rojos y húmedos que se entreabrieron para confesar una íntima sensación, volvieron a cerrarse, callando en ese supremo silencio la exquisita historia de un placer largamente soñado.

R. F. Mazzoni.

A REIR TOCAN

LO DE TODAS LAS REDACCIONES



—Venía a traerle algunas colaboraciones.
—Oh, encantado! Ahora tengo mucho trabajo, haga el favor de ponerlas Vd. mismo en... el canasto.

Escribidor.

ENTRE ENAMORADOS



—¿Con qué estás resuelto a robarme?
—Hoy mismo, Matilde.
—Pero Carlos, ¿y mi honor?
—¡Tu honor! ¡Tu honor! ¡Qué egoísta eres! ¿Te pregunto yo acaso por el mío?

Ranita.

CONVICCION



—Si esto es sopa, debo estar idiota.
—El señor tiene razón, es sopa.

Coquito.

RESPETO Y DINERO

Estamos a diez del mes. El padre recibe en el pueblo una carta del hijo que está estudiando en Montevideo. El padre abre la carta y lee:

"Mi muy amado y estimado y respetado padre..."

—¡Vamos! —exclama interrumpiendo la lectura;—ya se ha gastado el dinero del mes.

Estudiante.

NOTABLE DIFERENCIA

Joaquinito está ejercitándose en la lectura, y cada vez que encuentra una palabra, cuyo significado no entiende, pide la explicación:

—¡Bigamo! ¿Mamá, qué es bígamo?
—Es un hombre que tiene dos mujeres.
El papá interviniendo:
—No, hijo mío; el hombre que tiene dos mujeres no es un bígamo, es... un imbécil.

Lulú.

CONSUELOS MATERNALES



—Tenga paciencia, señora; yo también perdí una hija que me fué arrebatada en la flor de la edad.
—Por la grippe?
—No señora, por... un corredor de bolsa!

Coquito.

ALMA DE BOHEMIO



Un bohemio de pura sangre se introduce un fósforo en la boca, y dice con mucha gracia a un amigo:

—¿Me haces el favor de un cigarro para encender este fósforo.

Petrite.

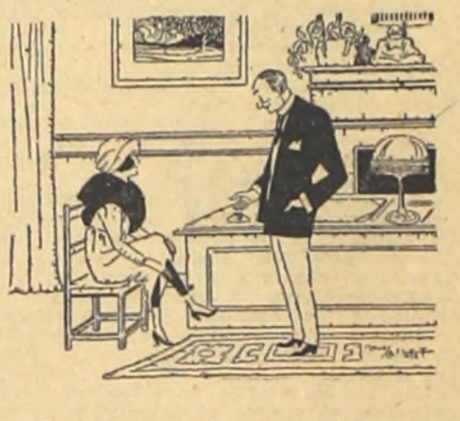
RECIPROCIDAD



Atorra 1.o —Te puedo asegurar que conozco a lo mejor de la sociedad montevideana.
Atorra 2.o —Y porque no te tratás con ellos?
Atorra 1.o —Porque ellos también me conocen.

Ranún.

COSAS DEL MODERNISMO



—Espero que cuando nos casemos no vendrá todos los días a encontrar peros a la comida.
—Jamás, queridita mía. Comeremos de restaurant, así podremos quejarnos los dos.

Cucufate.

ECONOMIA DOMESTICA

—Cómo, desgraciado! está pegando a su señora con una barra de fierro?
—Es por economía; he roto sobre sus costillas más de cien mangos de escoba y al precio que están es imposible seguir usándoles.

Ranún.

REFLEXION ATINADA

Un filósofo humorístico hablando a solas:

Que farsante es el idioma castellano, pretender que el verbo *casarse* es un verbo *reflexivo*.

Cocó.

LA CARESTIA DE LA VIDA



—Mira, ese debe ser millonario, va a tomar dos huevos pasados por agua.

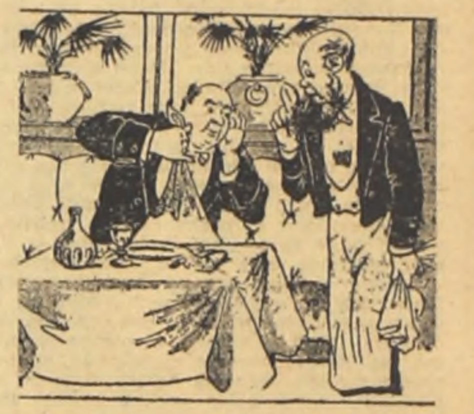
—No creas, mujer, lo hace para darse importancia. Es un farsante!

INTERES

Se halla enferma la suegra.
—Cómo sigue la paciente? pregunta el yerno afligido.
—Puede Vd. estar tranquilo. La señora sufre un ataque de asma y ya sabe Vd. que el asma es augurio de una prolongada existencia.
El yerno con viveza:
—Pero Vd. la curará pronto, verdad doctor?

Suocera.

SIEFPRE HAY ALGO PEOR



—Ah! señor, el oficio de camarero se ha puesto insufrible... no se puede uno acostumbrar!
—Pues, cáseso amigo y verá como se acostumbra.

Pedregrullo.

EN UN RESTAURANT



—Mozo, un plato de habas cocidas.
—No tenemos, señor.
—Como! Pero no dicen que en todas partes se cuecen habas?

SIN IMPORTANCIA

Un caballero que está de visita le pregunta a la niña de la casa:
—¿Cómo estás, monina?
—Estoy buena.
—El caballero, sonriendo, y con tono cariñoso.
—Ahora me debes preguntar como estoy yo.
—La niña, con candor:
—¡Como a mi no me importa!

Bebecito.

LAS COSAS DE RUSIA



Lo mismo al derecho que al revés.

HOGAR

LA HIGIENE DE LA NOCHE

La higiene es el gran progreso de la época actual y por eso, llegará a regir todos los actos de la vida. Es también una de las preocupaciones más legítimas de la filantropía, por comprender que la falta de ella en las habitaciones de obreros y centros proletarios, es una de las causas que determinan la inmoralidad en muchos hogares pobres.

Hay todavía mucha gente, que si bien organiza su vida, sus costumbres y su trabajo durante el día, descuida sin embargo la higiene de la noche, sin pensar que pierden durante diez o doce horas, el beneficio de las reglas a las que se sometieron durante el día es decir que la mitad de la existencia se sustrae a los principios racionales de higiene, de no guardarlos por la noche.

El primera de estos principios es la necesidad absoluta de respirar aire puro. Las curas de altura, los tratamientos de la tuberculosis y de la anemia nos van familiarizando con esta necesidad primordial.

Siempre y en todo tiempo, lo mismo en verano que en invierno, cuando se reposa en una cama blanda, caliente y provista de las mantas y edredones que sean necesario, según la estación, se debe abrir de par en par el balcón, sin disminuir el aire con cortinas o persianas, más que en las noches de helada. A este régimen, muy recomendado por médicos e higienistas, pero un poco rudo, hay que acostumbrarse gradualmnte, empezando por abrir el balcón de la habitación inmediata, dejando la puerta del dormitorio abierta (evitando siempre las corrientes de aire); abriendo luego el balcón o ventana del dormitorio, pero con las persianas o cortinas echadas, para atenuar la sensación del frío, hasta que se llegue poco a poco a respirar el aire puro durante la noche, como durante el día.

"Fresh avi is life" dicen los ingleses, que son los maestros en cuestiones de higiene.

El cuarto de dormir debe ser espacioso, desprovisto de colgaduras y alfombras (verdaderos receptáculos de microbios) y de sillas mullidas, y, de tener calefacción, ha de estar esta muy bien instalada, sin peligro de asfixia, pues no pocas veces suele ser deprimente, cuando no exhala ácido carbónico. Alfombras y tapices pueden reemplazarse por un práctico linoleum, que se lava o se cepilla diariamente.

El papel o pintura de las paredes es también importante; está probado que el color verde puede ser perjudicial a la salud, por emplearse en él materias tóxicas; el color blanco o azul son los mejores: poseen una influencia calmante en los temperamentos nerviosos, mientras que el color rojo la posee excitante.

EL AGUA OXIGENADA

La que llamamos agua oxigenada es un antiséptico de los mejores y un gran destructor de microbios y fermentos casi en absoluto inofensivo para el hombre y para los animales.

Para poner en peligro la vida de un animal, se necesitan más de diez centímetros cúbicos de solución de 10 volúmenes por kilógramo de peso del mismo animal.

Un hombre de peso regular tendría que beber más de medio litro de esta agua antes de sentir los efectos del envenenamiento, lo cual se explica fácilmente si se tiene en cuenta que los productos de la descomposición del agua oxigenada, agua y oxígeno, son absolutamente inofensivas en sí. Debido a esto, el agua exigenada va reemplazando cada vez más, a mayor número de antisépticos, los cuales son tóxicos todos y más o menos peligrosos, como el bicloruro de mercurio o sublimado corrosivo, el ácido fénico y el yodo.

Su acción terapéutica, poderosa, aunque inofensiva para los órganos, es debido al hecho de que puesta en contacto con cualquiera susbtancia albuminoidea, da oxígeno continuamente.

Este es el que produce la espuma blanquecina que se observa cuando se echa el líquido sobre una herida, la que queda desinfectada inmediatamente.

Al mismo tiempo el agua exigenada hace no duela la lesión y estimula la cicatrización.

También es un gran remedio para cortar las hemorragias.

Diluida en tres o cuatro veces su volúmen de agua, corta rápidamente las hemorragias nasales. En estado puro detiene las hemorragias dentales, y diluida en tres o cuatro veces su peso de agua hervida es un remedio para toda clase de inflamaciones de nariz, naso farinje y garganta.

En cierto modo es un específico contra las anginas cuyo dolor e hinchazón quita rápidamente y atenúa y cura las inflamaciones del oído y la oftalmia purulenta.

Usada en la toilette femenina, quita las pecas y aclara el color del cabello. Si es rubio lo emblanquece y si es negro, lo vuelve rubio. dorado.

También se aplica el agua exigenada a la medicina interna.

Se usa, con una fórmula adecuada y recetada por un médico, para la desinfección del tubo digestivo, para la disentería, para el cólera infantil, para la fiebre tifoidea y para la difteria.

UN POCO DE MEDICINA CASERA

Gota — distínguese su estado crónico de su estado agudo. Los síntomas son: hormigueo en las piernas, dolores punzantes en los dedos, nudosidades en las articulaciones y, finalmente, rigidez articular.

El comer carne y beber alcohol producen una agravación notable. Consiste esta afección en un depósito de ácido úrico formado por defecto de eliminación, o en una secreción demasiado abundante de dicho producto orgánico. Los accesos de gota van siempre precedidos de trastornos digestivo.

Tratamiento: Régimen alimenticio severo, con exclusión de carne y alcohol y con abundancia de legumbres, frutas y agua fresca. Los espárragos, el perejil y el apio activan la secreción renal y facilitan la eliminación del ácido úrico, así como también producen una acción farorable la leche cuajada, el suero y la cura de limón.

Deben ensayarse los baños calientes de agua, aire y arena. Las envolturas húmedas calman los dolores. Conviene hacer mucho ejercicio muscular, a cuyo fin está indicado todo género de sport.

Los que padecen gota no deben descuidar esta dolencia, sino observar estrictamente las prescripciones del médico, a fin de conseguir una radical curación.



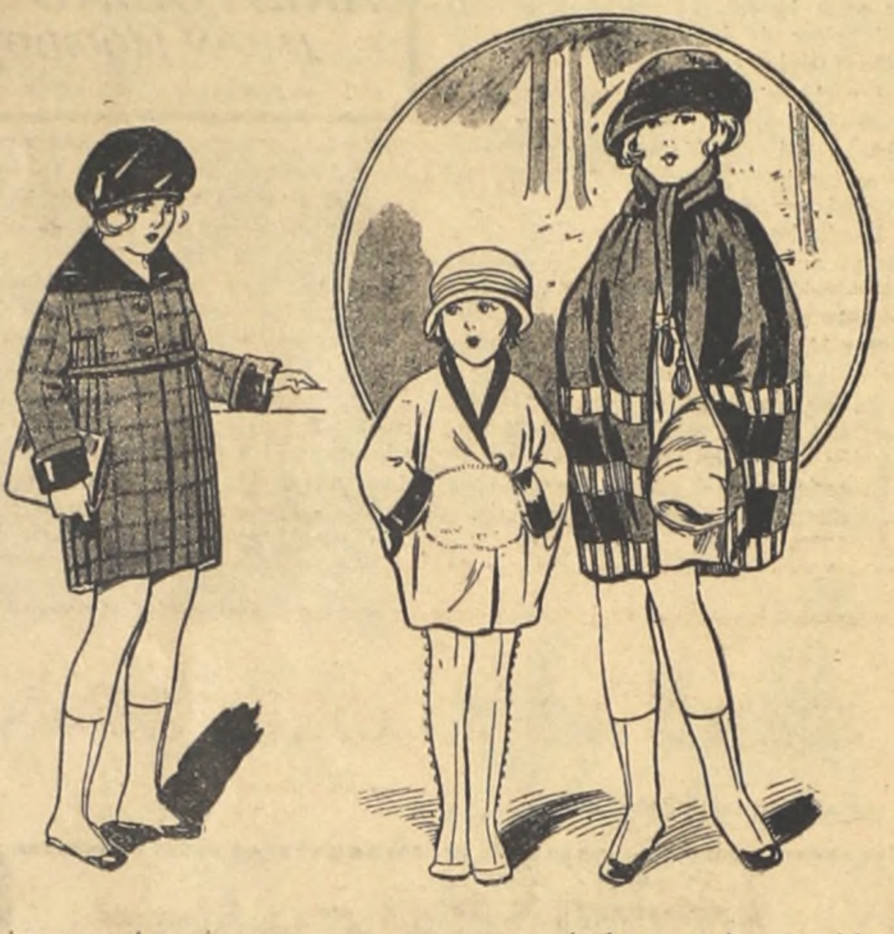
MODAS

PARA NUESTROS NIÑOS

Más que nunca se preocupan las mamás que disponen de un presupuesto modesto para vestir a sus hijos, de la extraordinaria subida de precios en todos los géneros de lana.

Su coquetería maternal, la más permitida y la más excusable de todas las coqueterías tiene que sufrir de veras al salvar las dificultades que han de vencer hasta completar para tres o cuatro niños su equipo de invierno; por eso es que procuraremos hoy ayudarlas en su tarea con varios consejos de economía práctica, y con algunos modelos sencillos y elegantes.

En los niños pequeñitos la lencería evita casi el gasto de telas de lana para sus trajes; pero necesitan abrigos, y la manera de gastar con fruto el dinero es no dejarnos seducir por las telas de fantasía ni por las demasiado baratas, que resultan las más



de las veces, las más caras.

Para confeccionar los trajes y abrigos de niñas y niños mayorcitos, es preferible escoger entre las telas clásicas: sarga, tricotina, cheviot gabardina, y entre todas ellas, la sarga es la que ofrece más garantía de duración, pues la gabardina se pone muy pronto lustrosa; la tricotina y el cheviot suelen tener una trama muy floja, que se estira y hace que se deformen muy pronto los trajes.

Las telas más adecuadas para los abrigos son las que tienen algo de pelo como los terciopelos de lana, los paños no muy finos y las sargas con pelo por el revés como el moletón.

El terciopelo de lana tiene, sin embargo, el inconveniente de pelarse pronto cuando no es de la mejor calidad; los paños peludos se empolvan mucho, así que la sarga moletón es lo más práctico, aunque sea lo más caro.

En telas de fantasía para trajes de niños tenemos las escosesas de Alsacia las de rayas, las de cuadros, siempre más caras que las clásicas, aunque sea igual o peor su calidad; son muy útiles para acertadas combinaciones en composturas y arreglos con las telas lisas.

El terciopelo inglés liso o con rayas, también le recomendamos, porque es sólido, abrigado,y en la actualidad menos caro que las telas de lana. Los colores vivos siguen muy en boga para los niños; pero no hay que confundir los colores vivos con los colores chillones e insoportables; ciertos verdes y amarillos, y encarnado fuerte, tirando a ladrillo les sienta muy mal, porque los hace pálidos, dando a sus rostros el aspecto de enfermos. Además, estos colores no convienen para el diario; porque los trajes y abrigos de ir y venir al colegio deben ser en tonos más sobrios: azul marino, verde botella, marrón, granate, gris o nutria.

Para los bebés nada mejor en los días de gran frío que los abrigos y trajes de punto; llamados "exquimales" que los cubren desde la cabeza hasta los pies. Estos trajecitos si se compran hechos resultan carísimos, pero se vuelven económicos cuando los confeccionan las madres habilidosas, ya sea a punto de media, siguiendo un buen patrón, ya comprando por metros el jersey o tela de punto, que se corta y se cose como otra tela cualquiera. Este sistema es más breve, pero el punto hecho a mano estira menos y nunca se deforma el abrigo o el traje; el precio de la lana viene a ser el mismo que el de la tela. Para completar esta toilette se hace un casquete o gorrito con vueltas, como el de los aviadores, las que se bajan cuando el frío aumenta, encuadrando la carita rosada del bebé, preservando sus pequeñas y delicadas orejas del rigor de la temperatura.

El color de estos "esquimales" a no ser blanco siempre el más elegante para niños aunque más delicado), puede ser un color gamuza o un gris claro.

El primer modelo que presentamos hoy es un abrigo para niña de ocho a diez años, en tela a cuadros grises y blancos, con el cuello y las vueltas de las mangas de terciopelo negro.

El segundo es un abrigo-capa en paño fino color beige, con el cuello chal y las vueltas de las mangas de terciopelo azul marino.

En cuanto a la capa para niña que constituye nuestro tercer grabado, es en terciopelo gris oscuro, adornado con tiras de tela de punto a rayas grises y blancas.

Nexilb.

CONSEJOS PRACTICOS

Para lavar un vestido de muselina se prepara agua de jabón a la que se añaden dos cucharadas de bórax en polvo. Si se trata de un vestido de muselina de color o con dibujos floreados será mejor someterlo primeramente a una operación que evitará toda desagradable sorpresa en el color; consiste esta en dejarla empaparse durante dos horas en una fuerte solución de agua fría y de sal.

Se depositará en seguida en el agua de jabón caliente y se dejará empaparse durante algún tiempo, teniendo cuidado de mantener el vestido lo más extendido que sea posible. Se oprimirá para que escurra el agua pero no hay que frotarla; pues de lo contrario se deformaría. Para quitar las manchas que sean refractarias a este tratamiento se extenderá la parte manchada sobre la palma de la mano y se frotarán las manchas suavemente con un poco de jabón teniendo cuidado de no estirar las otras partes del tejido. Enjuáguese abundantemente y exprímase después el agua; finalmente póngase a secar al aire libre, procurando que no se estropee la forma del vestido.

—

Ocurre a veces que un alfiler olvidado en la prendas o las presilla para sugetarla a la cuerda de secar, se imprimen una mancha de hierro. Se sosmeterán estas manchas de herrumbre al mismo tratamiento que las man-chas de tinta. Humedézcase la mancha, espolvoréese con sal de acedera y póngase a secar al sol después lávese con agua a la que se haya adicionado un poco de amoniaco. El ácido oxálico se emplea también con buen éxito. En este caso se extenderá la parte manchada del tejido sobre una tela puesta a la lumbre con agua hirviendo en lugar de exponerlo al sol. Después se enjuagará en el agua de amoniaco.

La sal de acedera puede aplicarse sobre el tejido manchado extendiendo este sobre una mesa con agua hirviendo.

Fra Giovanni

En aquellos tiempos aquel que nacía de un hombre y que había tenido por señora a aquella a quien como a la Muerte nadie abre sus puertas entre sonrisas, era verdadero hijo de Dios.

Fué entonces que el pobre San Francisco de Nuestro Señor Jesucristo subió al cielo. La tierra que había embalsamado con sus virtudes guardaba su desnudo cuerpo y la simiente de sus palabras. Sus hijos espirituales se habían multiplicado entre el pueblo, pues la bendición de Abraham había recaído sobre ellos.

Los reyes y las reinas ceñian con orgullo el cordón del pobre Jesucristo. Los hombres en montón buscaban en el olvido de sí mismos y del mundo el verdadero regocijo y huyendo de la alegría la encontraban a su paso.

La orden de San Francisco se extendía sobre toda la cristiandad, las casas de los pobres del Señor poblaban Italia, España, la Galia y Alemania. Y una casa muy santa se alzaba en la villa de Viterbo. Fra Giovanni profesaba la pobreza, vivía humildemente desgraciado, y su alma era un jardín cuya llave se había perdido. Tomó por revelación el conocimiento de las grandes verdades que escapan a la habilidad y prudencia de los hombres.

Y a pesar de su ignorancia y sencillez, sabía lo que ignoran los grandes doctores del siglo. Sabía que el cuidado de las riquezas hace a los hombres malos y miserables, y que solo eran felices aquellos que nacen pobres y desnudos y que viven y mueren tal cual nacieron. En medio de su pobreza vivía siempre contento y feliz. Se deleitaba en la obediencia y renunciando a sus deseos merendaba en pan del corazón. El peso de las acciones humanas es inicuo y nosotros somos árboles cargados de envenenados frutos.

Temía obrar, pues el esfuerzo es doloroso y vano, temía pensar, pues el pensamiento lleva al pecado. Era humildísimo, sabía que el hombre no posee nada propio que pueda glorificarlo, que la soberbia endurece las almas y que aquel que tiene por único bien las riquezas del espíritu y no hace méritos se envilece como los más poderosos.

Fra Giovanni excedía en humildad a todos los monges de la casa de Viterbo. El guardián del convento el santo hermano, Silvestre, era menos bueno que él, porque el amo es siempre menos bueno que el servidor, la madre es menos inocente que el pequeño niño.

Viendo que fra Giovanni tenía por costumbre despojarse de sus ropas para cubrir los atormentados miembros de Jesús Cristo, el guardián le prohibió en nombre de la santa obediencia dar sus ropas a los pobres. El mismo día de la prohibición, fué como de costumbre a orar al monte que adorna la cuesta de Cunino. Era en pleno invierno grandes copos de nieve caían sin cesar y los lobos descendían hacia la villa.

Fra Giovanni arrodillado al pie de una encina, hablaba amistosamente con Dios, pidiéndole mesericordia para los huérfanos, para las viudas, para los prisioneros, para los arrendatarios que son dignamente tratados por los usureros lombardos, para los gamos y las ciervas de los bosques perseguidos por los cazadores, para las liebres y los pájaros presos en sus jaulas.

En un éxtatis anchatador divisó en el cielo la mano del Señor.

Cuando el sol se hubo ocultado detrás de la montaña el hombre de Dios se levantó y tomó el camino del convento. En la silenciosa y blanca senda encontró a un pobre hombre que le pidió lo socorriese por amor a Dios. ¡Ay! le respondió—nada puedo daros—solo llevo mis ropas y tengo prohibición absoluta de mi guardián, de repartirla con alguien. Me encuentro en la imposibilidad de socorreros pero si me queréis, hijo mio quitádmelas todas.

Al oír estas palabras el pobre despojó al monge de sus ropas.

Y Fra Giovanni marchó desnudo sobre la nieve que venía cayendo y penetró en la villa. Atravesó la plaza solo llevando como única vestidura un lienzo que cubría sus riñones, los muchachos que en ella jugaban lo hicieron blanco de sus mofas, arrojándole nieve mezclada con guijarros y lodo. Había en la plaza pública gran cantidad de trozos de madera destinados a la construcción de una casa. Uno de esos trozos estaba colocado al través de los otros. Dos muchachos se sentaron en cada uno de los extremos de la viga y empezaron a balancearse. Estos dos pilletes eran precisamente los que más habían ridiculizado al Santo, arrojándole piedras.

Se aproximó a ellos y sonriendo les dijo:

—Chicos queridos, me permitís mezclarme en vuestro juego?

Y sentándose en uno de los extremos de la viga empezó a balancearse a la par de ellos. Los peatones que vieron aquello se decían:

—Realmente, ese hombre está loco:

Al toque del Ave María Fra Giovanni seguía todavía balanceándose.

Varios sacerdotes, venidos de Viterbo, con el objeto de visitar a sus hermanos mendigos — cuya fama era ya universal, acertaron a pasar por la plaza pública. A los gritos de "He aquí al hermanito Giovanni" que profería la turba de muchachos, los sacerdotes se aproximaron y saludaron ceremoniosamente.

Pero el santo varón no solo no les retribuyó el saludo, sino que haciéndose el que no los veía, siguió balanceándose sobre la inquieta viga.

Y los sacerdotes se dijeron:

—Déjemoslo es todo un imbécil.

El corazón de Fra Giovanni se inundó de beatifica delicia y su gozo fué inaudito.

La humildad de sus obras solo obedecía al inmenso amor que profesaba a su Dios y escondía su oro en cofre de cedro con triple llave.

Ya de noche fué a golpear a la puerta , del convento y habiendo sido admitido—apareció desnudo, ensangrentado y salpicado de lodo—Sonriendo dijo:

—Un ladrón bienhechor me quitó las ropas y los muchachos me han juzgado digno compañero de sus juegos.

La indignación de los hermanos fué muy grande al saber que se había atrevido a cruzar la plaza en estado tan lamentable. Y considerando que exponía la santa orden de San Francisco a burlas y vergüenzas lo recriminaron — El General advirtió que un gran escándalo afligia la Santa Orden —reunió a todos sus hermanos — Fra Giovanni cayó de rodillas en medio de ellos. Con el rostro congestionado por la cólera lo amonestó asperamente. La asamblea fué consultada sobre la pena que convenía infligir al culpable. Previa deliberación unos pidieron la cárcel otros que fuera suspendido en una jaula del campanario de la iglesia y los demás que fuera encadenado.

Y Fra Giovanni, exclamaba alborozado:

—Vuestra resolución hermanos es de lo más razonable, merezco los castigos que me imponéis y muchos más. Reconozco que solo sirvo para perder en vano los bienes de Dios y los de mi Santa Orden.

Y el hermano Marciano severísimo en sus hábitos y máximas exclamó.

No comprenden que le expresa como un hipócrita y que esa voz sale como de un sepulcro recien blanqueado?

Y Fra Giovanni agregó—me siento capaz de las mayores infamias si Dios no viene en mi auxilio. Sin embargo el General estudiaba la conducta singular de Fra Giovanni y pedía al Espíritu lo iluminase y ayudase a juzgarlo debidamente. Y a medida que oraba su cólera se convertiar en admiración. En su época de paso por la tierra, había conocido a San Francisco y el ejemplo del preferido de Jesús, lo había instruído en las bellezas espirituales. Una luz divina iluminó su alma y describió en los actos de Fra Giovanni una sencillez celestial.

—Mis hermanos dijo lejos de censurar a nuestro hermano, admiremos las abundantes gracias que ha recibido. En realidad es muy superior a nosotros. Lo que ha hecho—es una imitación de Jesucristo que llamaba hacia sí a los niños y que soportó que los verdugos lo despojasen de sus ropas.

Y en esta forma habló a los hermanos arrodillados:

—Hermano, he ahí la penitencia que os impongo. En nombre de la santa obediencia, os ordeno que vayáis a la campaña y que cuando encontráis algún pobre—le rogáis que os despoje de vuestra túnica — Y cuando os haya dejado desnudo—entraréis en la villa y jugaréis con los chicos.

Así que hubo concluído el General descendió del púlpito, levantó a Fra Giovanni, que aún permanecía de rodillas y le besó los pies, luego dirigiéndose a los monjes reunidos les dijo:

—Verdaderamente —mis hermanos —este hombre es un enviado de Dios.

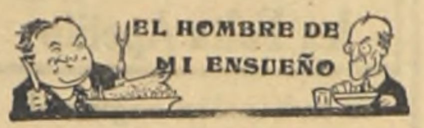
Anatole France.

Traducción de la Sra. Rosa Richling de Ramírez.

LA PAGINA DE VDS.

TODA

colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.



Mi ideal es el maquinista de Usina P. si realmente existen simpatías. ¿Porqué es tan indiferente? — *Morocha primer amor.*

Mi ideal es un joven Rosarino, de regular estatura morocho, simpático es rico ¿Sere su ideal? Conteste a — *Celeste.*

El hombre de mi, ensueño, es un joven de la Villa del Cerro; sus miradas me tienen fascinada; su nombre es P. Ane... Conteste a — *Traviesa.*

Estoy enamorada de un divino morochito de regular estatura viste de marrón su nombre es Alberto está empleado en el Banco, frecuenta a la peluquería de Yí entre 18 y Colonia. Conteste — *A corazón que sufre.*

Estoy locamente enamorada de un choffer. Le veo todos los días y no hace caso por que tiene drogona. Yo tengo esperanza; ¿como envidio a su dragona? Soy rubia y gordita como ella;- cuanto lo amaría! Contesta a *francesita de París.*

Simpático morochito; de ojos soñadores; viste de azul acompañado con morocho de gris. Me siguió hasta Capurro. Si no está comprometido y lee estas líneas conteste por esta revista. — *Morochita discreta.*

Morocho simpático viste de gris jugador al Football en el tunder de Pando, pero es del Uruguayo del Este y se puede decir que es el Crac de su team. Estará comprometido?— **Flor de Pando.**

Dos simpáticos jóvenes, subieron Andes y 18, bajaron Estación Goes, tranvía 17, domingo 9, a las 24, hablaron mucho de "Wanderers", si no están comprometidos contesten a.—**Dos Wanderistas.**

El simpático joven que vivió año pasado casa departamento calle Lavalleja, empleado resguardo. ¿Está ofendido con señorita con quien quedó hablar Río Branco 14... y no vino? Ultima vez habló en frutería. **A. L. no te engañaba.**

Choffer Morocho maneja auto número 63.. ¿será usted? conteste con sus iniciales.—**Cariñosa como Julieta.**

Rubio, ojos cielo, buen mozo, viste luto. ¡Tan educado! Lo ví 22 Abril 6 p. m. más o menos en 18 y Paraguay. Nos saludamos. ¿No imagina A...o, que mi corazón late por Vd.? ¿Tiene compromiso?—**Intranquila.**

EXPRESIONES FISONÓMICAS por GIBSON



—Ves ese hombre, hijo mío, tiene un valor de 20 millones de pesos!

—Pero papá, si él vale eso, cuanto no valdrá el caballo!



Es de cabello, negro, y cutis marfilino. Alta, gordita, usa lentes y es linda y muy buena; vive Ada. Flores, la quiero y sabe qué solo su cariño me hará feliz; ¡Si supiera cuanto he hecho para verla! Por qué no la veo hablar con nadie. — *Constante.*

Hermosa, joven trabaja sucursal de correos, día 7 le compré timbres y conversamos largo rato, si sus ojos recorren estas líneas conteste por esta revista. — *Al del cambio.*

Marina, es el nombre que oí llamar noche del viernes Biógrafo Paso Molino, a rubia que conocí baile Centro Gallego. ¿Si lee estas líneas recordará al del **Tranvía línea 44?**

Estoy enamorado y sería mi felicidad casarme con morocha que vi miércoles 5 de Mayo en teatro Solís. Su silueta ordenaba que mis miradas se clabaran en ella.—**El de los casamientos.**

Preciosa morocha, calle República. Nos juramos amor pero el destino cruel nos separó hace tiempo. ¡Imposible olvidarla! ¿Recordará matinees Iris y Moderno? Quisiera verla. Contesta Carmen a tu **José.**

Simpática Sta. M. E., que el 2 de Mayo viajó en el Ferrocarril del Norte, recuerda del joven con quien habló en la venida de Santa Lucía, a... mantengo afectuosos recuerdos para con Vd. estará comprometida conteste. —**Atrevido interesado.**

Se llama Delia, A. M. estoy enamorado, aunque cuando me mira, haciendo un jesto bastante marcado de desprecio, la amo más. —**Apasionado.**

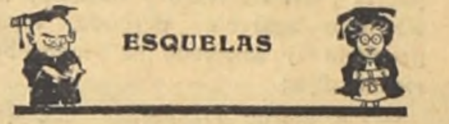
Constituye mi ideal, María mi prometida, mujercita sin igual, que de todas es la envidia. — **San Roque.**

Quisiéramos hallar dos amiguitas bellas y jóvenes para acompañarnos, en este mundo, por lo que nos ofrecemos en matrimonio. Las interesadas pueden dirigirse a.—**Tito y Toto.**

Simpática señorita que ví en un 18 el domingo 9, vestía de celeste y sombrero negro, la seguí y vi que entró en una casa en la calle Uruguay y Arenal Grande y desearía saber si allí es su domicilio. ¿Si esta señorita fuera tan amable se dignara contestarme al **Morochito?**

Morocho de 35 años, presencia agradable y sin compromiso, hace dichosa a la mujer que quiera corresponder al amor de mi alma apasionada.—**P. R. 33.**

La Nena, siempre será la Nena, que reine en mi corazón. No importa pasen los años, no importa el abismo que nos separa. Cuando quieras, Nena, que salve ese abismo por tu amor, no creas me detendrá ningún peligro. ¡Tanto te adoro... que yo; !Nunca lloraba y hoy... tanto lloro... !—**Abulcacín.**



A 18 de Julio y Cuareim. — El 11 de Marzo en esta simpática revista he leído aquel ideal. Estaba vestida de andaluza, me visteis en el corso. Eres tú el que me regalaste aquella rosita? Espero contestación. — *La que dijo vivir en la Unión.*

A von Hindenburg — Reuno las cualidades exijidas por Vd. soy alemana rica de 20 años, piènso partir pronto para Alemania; desearía un buen compañerito como Vd.—*Zwei dunfele Augen.*

A Fifí. — Gratamente sorprendida por esquela, el idénticas condiciones (suponiendo sinceridad) amor propio hízome no corresponder saludo, a raíz de posible veracidad en relato ofensivo, hecho a persona conocida a ambos. Espero.

Porteño uruguayanizado. — Habiendo alguna duda, y poca conformidad a mis preguntas. Espero en otra suya sea más explícito. Siempre un saludo cariñoso.— *De negrita enamorada.*

Rubias papas. — Decidnos, lindas rubias ¿concebis el piropo galano como fiel reflejo del sentir? ¡Cuán erradas estais, pobrecitas! Vuestra insinuación nos habla de vuestra inocencia. —*Morochitos contador, tenderito".*

María Susana. — ¡Que digo? que sin conocerla me siento atraído a Vd. por algo que no sé explicar. Uruguayo 36 años estanciero pobre como una rata y más feo que un tiro. Ahora la podré conocer? — *Morocho A.*

A todas las lectoras, tengo diez y nueve años y no conozco el amor. Soy pobre y trabajador lo que crea conveniente hacerme feliz puede contestar a —*Mosca.*

LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.

Son is Beautiful — Creo ser el que recuerdas lejos de ti; el que ha cumplido sus palabras; tu lo dices gentilmente. No creas que la distancia separa. Sólo el olvido... puede separar. Deseo verte hablarte.—**Odo Silvigarri.**

A María Luisa — No soy torpe por eso supe comprenderla, no soy malo, por eso quise hacerme comprender.—**Sincero.**

Julia — No me juzgue mal puesto que en mí todo era verdad, en Vd. está a la vista. —**Flor Marchita.**

Napoleon — Soltera de 30 años reune las condiciones que Vd. desea, y un alma rebosante de ternura: si le agrada conteste a—

Alma Noble — Es imposible complacerla por el momento, mi dignidad lo impide. Si le place escriba a esta sección, mandando carta explicativa.—**Alma Blanca.**

V. F. M. — Tienes hijo y ocultaste. Desgraciada contigo sería, por esa causa Dentro cuatro días partiré lejos. Mi familia ocultará verdadero paradero y causa. Tienes porvenir; haz feliz niño, eso te pide. — *Desengaño".*

35 carnavales. — Creo conceder entrevista a un caballero, sábado siguiente salir esta en Cuareim y San José 5 de tarde, lleve flor blanca, yo M. Uruguayo si causas impidieran sábado, siguiente. —*Morena.*

1920 Simpático morocho jugador nacional, su nombre empieza con A. y apellido I.....o si lee estas líneas conteste a 1920. — *5-4-1920.*

Simpático teniente. — A costas de sacrificios he averiguado quién es J. U. sino está comprometido en MUNDO URUGUAYO pido se digne me conteste. —*Alma enamorada.*

Arturo — Que pasa: Enfermo acaso?.... No sé donde dirijirme. A que obedece tal, silencio? Sinceramente — *Adela.*

Enrique — Me pides que me deje ver una vez mensualmente y de lejos? sé sincero, pues tu cariño se ha convertido en odio... ni quieres verme de cerca! La rubia será la causa que olvides mi cariño?... — *Alma Herida.*

A la del Palco 53. — Espero verte palco, Urquiza el domingo siguiente a la salidad de esta. — *El del palco.*

EL PERRO HABLADOR



COSAS DE MARK TWAIN

En un café de Nueva York entró una vez un ventrílocuo que actuaba en uno de los teatros de la gran urbe norteamericana.

Llevaba el artista un perro, al que tenía gran cariño, y , al acudir el camarero a preguntarle qué iba a tomar, se le ocurrió dar a éste una ingeniosa broma.

Pidió para él un "bock" de cerveza, y luego, dirigiéndose al can, le preguntó:

—Y tú, ¿qué quieres tomar, Teddy?

Teddy, el perrito, contestó por boca del ventrílocuo, naturalmente:

—Un "sandwich" de queso....

Quedóse asombrado el camarero ante aquel chucho que hablaba y, yendo al mostrador, dió cuenta de lo que ocurría al dueño del café.

El dueño no quiso dar crédito al mozo, y acudió a la mesa del artista, para decir a éste:

—Perdone, señor. El camarero, que sin duda está ebrio, me acaba de decir que ese perro que tiene usted habla lo mismo que una persona.

El ventrílocuo contestó:

—No está ebrio el mozo, amigo mío. Este perro habla, en efecto. Es de una raza de la que sólo existen ya dos ejemplares: éste, y otro que posee el rey de Inglaterra.

—¡Es maravilloso! — exclamó el dueño del café — ¿Y contesta el perro a lo que le preguntan?

—Haga usted la prueba....

Entonces, el industrial dijo, dirigiéndose al can:

—¿Es verdad que habla usted, señor perro?

—Lo que es verdad—replicó el perrito—es que hace dos horas que he pedido un "sandwich" de queso, y todavía no me lo han traído...

El dueño de café, como buen americano, vió en seguida el negocio. Aquel animal, con un delantal blanco y preguntando a la clientela qué quería tomar, podía proporcionarle ganancias fabulosas. Así pues, propuso al ventrílocuo que le vendiese el can.

El artista se echó a reir.

—No vendo este perro — dijo — por nada del mundo. Yo no tengo familia

ni amigos, y Teddy es mi único compañero. !No puedo usted imaginarse lo que nos queremos!....

El industrial insistió:

—Le doy a usted quinientos dólares por el perrito.

El ventrílocuo se dió cuenta de que lo que empezó por ser una simple broma podía convertirse en algo útil. Sin embargo, hizo como que se resistía.

El cafetero, obstinado, duplicó la oferta:

—Le doy mil dólares...

Entonces el artista se dejó convencer, diciendo:

—Me ha agarrado usted en un mal momento... necesito dinero, y no sé dónde encontrarlo... Yo no quería separarme de Teddy... Pero Dios ha dispuesto las cosas de este modo.

Se ultimó el negocio, y, después de hacer el dueño del café mil preguntas al perro, a las que éste contestó con más juicio que un ser racional, el ventrílocuo recibió un cheque por valor de mil dólares, y el industrial se quedó con Teddy.

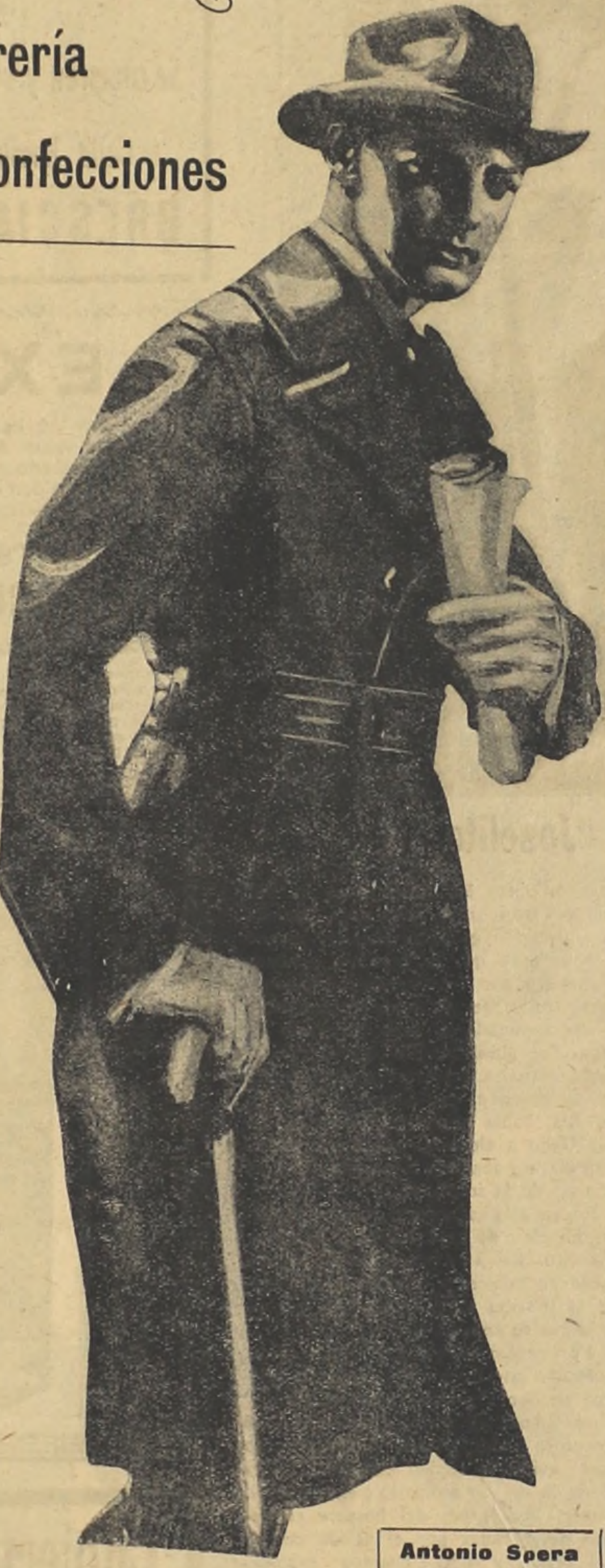
Sólo que, al levantarse el artista para irse, dejando en el café a su perrito, éste le dijo, en tono de reproche:

—!Ah, canalla! ¿Conque te separas de mí? ¿Conque me has vendido para que me exploten?... Pues, en venganza, no volveré a hablar en lo que me queda de vida.

Y, en efecto, apenas el ventrílocuo abandonó el establecimiento, no hubo manera de que Teddy pronunciara una sola palabra...

CAMISAS DE PIEDRA

En algunas regiones de Rusia Central se encuentra una variedad de piedra muy curiosa. Es una piedra fibrosa que se puede hilar y tejer como el tejido de cristal, y resulta tan flexible como la tela de algodón. Además ofrece la ventaja de no romperse, por cuya razón los obreros la emplean para camisas. Cuando está sucia no hay que hacer sino echarla al fuego, y queda nueva, como pasa con el amianto.





UNA ANECDOTA DE BONAPARTE

Después de la jornada del XIII Vendimiario, el joven general Bonaparte había sido encargado del mando de la guarnición de París en momentos en que el pueblo estaba agitadísimo con motivo de una gran escasez. Bonaparte, seguido de su estado mayor, recorría la ciudad, y se vió rodeado por uno de los grupos, en el que predominaba el elemento femenino, que era a la sazón el más exaltado, y que pedía pan a gritos.

Una mujer alta y muy gruesa era la más vehemente, y se puso a gritar:

—Toda esta cáfila de oficialitos se burla de nosotros. Qué les importa que el pueblo se muera de hambre, mientras ellos engordan?

Bonaparte, que era entonces muy delgado se colocó enfrente de la obesa matrona y le dijo fríamente:

—Míreme bien, y diga quién de los dos está más gordo.

La pregunta, en tono tranquilo, produjo una carcajada general que desconcertó a la "oradora".

LO CONTRARIO

Manuel Paso, el delicado poeta español prematuramente muerto, escribía en un periódico, donde se hallaba encargado de la sección de "Sucesos", y un día publicó la noticia de que en una calle un perro había mordido a un hombre, causándole varias heridas. Añadía que el animalito pertenecía a un coronel del ejército.

Apenas salió el periódico, presentóse en la redacción, en forma muy airada, el dueño del can, protestando contra la demasía que se atribuía a su perro.

—Eso no es exacto y hay que rectificarlo...

—Está bien... está bien...—balbuceaba todo confuso Manolo Paso.

—¡Mi perro!—gritaba furibundo el colérico militar.—¡Decir tal cosa de mi perro! El suceso no ha podido ocurrir así... ¡Al contrario!

—Se rectificará, se rectificará.

Y al día siguiente decía el periódico:

"El señor coronel del 5.o D. M. P. H., se ha presentado en nuestra redacción para rogarnos que hagamos constar, porque eso es lo cierto, que su perro no ha mordido a ningún hombre. Al contrario. Fué el hombre el que mordió al perro. Queda complacido nuestro amigo el señor coronel del 5.o D. M. P. H."

PASATIEMPOS

CON PREMIO

CHARADA

Cuatro tres cuatro una dos
..tres fin la cuarta final
prima cuatro de tres prima
de *total.*

Lohengrin.

Entre los que remitan la solución exacta del presente juego se sorteará la hermosa obra "Pequeñeces" del P. Coloma encuadernación de lujo.

CHARADA

Cuando *tres prima* con *dos*
Haciendo de *solución*
He de marchar de ti en pos
Hasta verte otra ocasión
Y si veo que reincides
En el juego peligroso
Te diré: Ché Sinforoso
Te suplico que me olvides,
Pues no admito que un mocoso
Me *una tercia con ardides.*

Tranquilito.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

T	D
Regalo	P

CHARADA

Fué una *tres cuarta final,*
bastante *tercia postrera,*
la musa inspiradora
de mis sueños de poeta.
yo estaba en la *prima dos*
fin, cuando con su *primera*
primera, la conocí
un día claro... cual élla.
y así que mi *cuarta tres*
marcó otro rumbo, mis velas
tendieron fuerte las jarcias,
encallando en la ribera,
Hoy que *prima fin la dicha,*
todo su hechizo *dos tercia*
en muy variados estilos
y distinta *dos primera.*

Set tifón.

ANAGRAMA

CHISTOSA RATA VI OIR AL RATON

Obra de fama mundial
Con su intérprete verás.

Violeta de los Alpes.

CHARADA

A cobrar algunos cueros
de *tercia segunda cuatro*
a un viejo avaro y enfermo
de *prima dos,* fué Bernardo.
Al paciente lo *dos prima*
un *prima* y varios criados
y entre ellos un *dos tres cuarta*
e *total,* que es un bellaco
que sabe espantar "ingleses"
y es grande como un *tres cuatro....*
¡Mientras el tal esté allí
no cobra el pobre Bernardo!

Lohengrin.

CHARADA

A su palabra,
un dos tercera
Hace *segunda*
Tras la *primera*
Inspiración,
Y *una tercera*
La más profunda
Admiración.

...María Delia Donós.

Soluciones del número anterior — *Anagrama* (Con premio), Carlos Guido y Spano; *Charada,* Talento; *Charada,* Margarita.

Enviaron soluciones — *Aída, Marujita G., Emita, Mimosa, E. B. Oyhenart, Veva, El Bebe, Lucinda, Amateur, Pedregullo, Cocoliches, Principiante, Eva, Rosendo, Corcovado, Lulú, Cocó, Ramón, Lilí, Dotorcito, Nené, Bebecito, Lis.*

En el número próximo publicaremos los nombres de los colaboradores que han enviado la solución exacta del juego con premios de Violeta de los Alpes.

MARCONIGRAFIA

Emita — Recibidos, Gracias mil. Esperaremos.

Dr. Sangredo, Alberto, J. H., Veva, Marujita G., Gorra Gris. — En mi poder. Sigan mandando.

Belkis. — Tiempo al tiempo que todo se andará.

Caballo Pinto — No pintará Vd., pero... lo de *caballo* me huele a verdad.

Doris Keuyon — Aceptado. Se mandará.

Mate duro. — Y tan duro!

LA MUERTE DE UN GRAN TORERO



José Gòmez "Joselito"

En Talavera de la Reina histórica ciudad castellana, próxima a Madrid, ha ocurrido la tragedia sangrienta que cortó la vida de un hombre joven y brioso, ídolo de los millones de aficionados que tiene en el mundo la vibrante fiesta española: José Gómez, el más joven y el más completo de una familia de grandes toreros.

Era el diestro fallecido, hijo de Fernando Gómez "El Gallo", lidiador que fué famoso allá por el último periódo del siglo pasado y que entusiasmó a los viejos aficionados montevideanos, concurrentes al vetusto circo de La Unión.

Joselito, fué torero como sus hermanos Rafael y Fernando, pero sin la desigualdad supersticiosa del primero, ni el miedo franco que acometía al segundo hasta resolverlo a abandonar el toreo. En Joselito uniéronse todas las virtudes taurinas de la familia en un concierto tan armónico y sereno que los críticos de toros más severos e intransigentes llegaron a declararlo el primero de los lidiadores conque cuenta desde sus origenes, el difícil arte del toreo de reses bravas.

Joselito no era lo que se denomina en la jerga taurófila, "carne de toro", Su prodigioso conocimiento de los estados que dábale penetración incluso para adivinar las intenciones de sus fieros enemigos, la portentosa ligereza de su cuerpo gallardo, el valor sereno y consciente que le permitía graduar el peligro por centímetros dejándolo rozar su carne sin herirla, trasmitian a sus espectadores una impresión de seguridad absoluta. Sin despojar a la lucha artística del hombre y el bruto, de la emoción que forma el espíritu de ella, había alcanzado el menor de los Gallo a elevarla mostrando siempre clara y tangible la certidumbre del triunfo de la inteligencia.

En su trágica muerte palpita un bello impulso de generosidad y nobleza; Joselito, había cumplido ya aquella tarde su misión, y miraba torear desde la barrera a un compañero que es a la vez su cuñado.

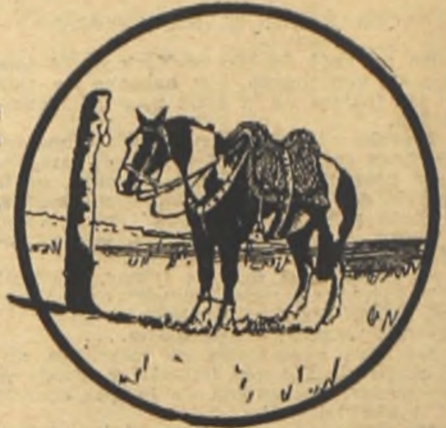
Por exceso de valor o por torpeza, colocóse este de pronto en grave peligro de ser alcanzado por el toro, y José Gómez al verlo corrió con tan generoso ardor en su ayuda que no pudo evitar la rápida embestida de la fiera, la cual lo acometió ciego al verlo llegar. Las carnes del hombre crujieron desgarradas por el agudo cuerno del bruto, y unos cuantos minutos más tarde fallecía en la misma plaza el gran lidiador que apenas contaba 25 años.



EL LAVADO DE LOS BILLETES DE BANCO

M. J. Ralph, director de la Imprenta Norteamericana de Billete de Banco, ha tenido la excelente, idea de someter los billetes, de una circulación tan intensa en los Estados Unidos a un lavado de desinfección en regla. La máquina, empleada al efecto funciona desde hace algún tiempo en la tesorería de Wáshington y será prontamente puesta en servicio en las diferentes sucursales de ese departamento.

Los billetes sucios, introducidos entre dos bandas sin fin de paño son impulsados por ellas a través de la legía y del agua le enjuagadura reciben un ligero frotamiento de esas bandas, y como el agua es sucesivamente, absorbida por el paño y lanzada por compresión, los billetes concluyen por quedar completamente limpios. Antes de salir de la máquina van sin embargo, entre un segundo par de bandas, que atraviesan dos grandes cilindros de hierro calentados por gas, que desecan y repasan los billetes. La legía que se compone de un jabón ordinario de resina y de un blanqueador químico débil, destruye los gérmenes morbosos. Su composición se eligió de modo que las cantidades de cola arrebatadas por la solución sean reemplazadas. Esta máquina manejada por dos obreros, lava 4.000 billetes por hora.



El hombre percibe el olor del ácido fénico aunque esté disuelto en proporción de una sola parte por cada dos millones de partes de agua, mientras que la mujer solo lo nota en proporción de 10 partes por cada dos millones.

El dedo pulgar de la mano derecha del célebre doctor Metzger, que fué médico de casi todos los soberanos de Europa, contribuyó poderosamente a su fama, debido a su eficacia para los masajes en que lo empleaba frecuentemente



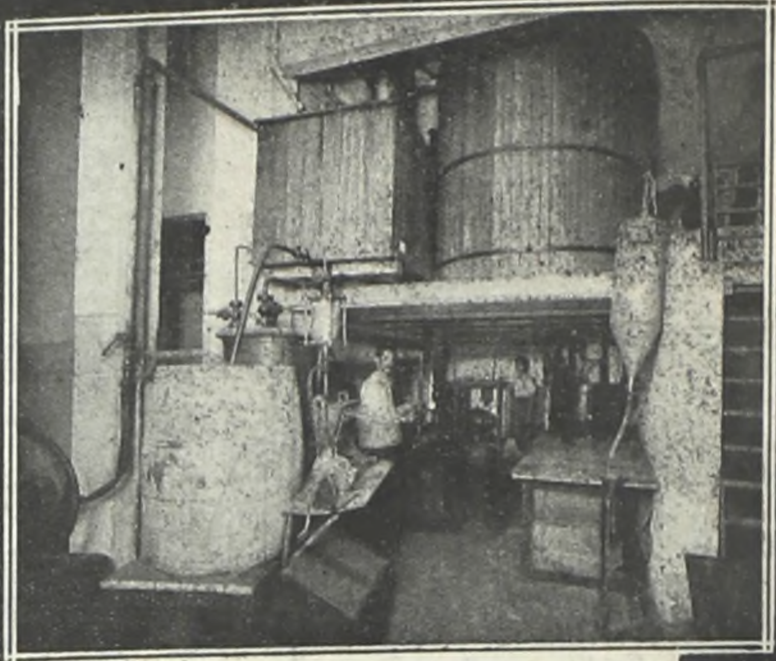



REINAS DEL CINE
NUEVA ESTRELLA
VIOLETA REYES
MAUDE S. CHEATAN
MARY HORTON
DOROTY DONNELL

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

LE SANCY **Nora**
Kendal **Phryne**



Sección frigorífica donde se ven la máquina y algunos de los tanques revestidos con aislación de corcho para la concentración de las Colonias por el frío 2 á 5 grados bajo cero.



"LE SANCY" Simple
Ideal para el baño
Frasco verde de
900 centímetros cúbicos $ 2.40
450 centímetros cúbicos " 1.40
225 centímetros cúbicos " 0.95
100 centímetros cúbicos " 0.40

LE SANCY - AMBRES
Deliciose para el tocador
Frasco blanco de
900 centímetros cúbicos $ 3.60
450 centímetros cúbicos " 2.00
225 centímetros cúbicos " 1.20



"NORA"
Extra fina
Frasco de
900 centímetros cúbicos $ 3.80
450 centímetros cúbices " 2.60



"PHRYNE"
Unica por su delicado aroma
500 centímetros cúbicos $ 3.20



Loción "LE SANCY"
Frasco de
250 centímetros cúbicos $ 1.60



"KENDAL"
Frasco de
500 centímetros cúbicos $ 3.20
Loción
225 centímetros cúbicos " 1.90



Polvo de Nieve
"LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume.
Basta por sí solo para dar a la tez el mayor encanto.
Se elabora con los tonos "Morocho", "Rachel", "Rosado" y "Piel Natural".
La caja 100 gramos . . $ 0.80



Polvo "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la belleza natural.
La caja 80 gramos $ 1.10

BLAS L. DUBARRY

Buenos Aires — **Calle Medrano, 458-478.** — **MONTEVIDEO** — **1575-DEFENSA-1585**

Teléf, URUGUAYA, 3271-Colonia

IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & C.o